

PREMIO DE LITERATURA LUIS BRITTO GARCÍA 2014,
MENCION DRAMATURGIA

LÍRICA

de

Gustavo Ott ©2010

Esta obra fue escrita en la Cité des Arts de Paris
gracias al apoyo de ETC Caraibe y Mairie de Paris- Direction des
affaires culturelles

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especial y terminantemente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma: d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de” ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, cortes, agregados de palabras, improvisaciones, modificaciones de escenas o de personajes, etc, forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión” “adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor (www.gustavoott.com), a su representante la Sociedad General de Autores de España o Maggots Publishers LTD-Maggots Ediciones.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Register of Copyrights,
Library of Congress, 2011.
Sociedad General de
Autores de España-SGAE
64.171 Gustavo Ott.
Socio: 64.171
Web: <http://www.sgae.es>
gustavott@yahoo.com.
OCT i22r

EN ESTADOS UNIDOS:
Susan Gurman, *Agent*
Susan Gurman Agency
LLC
14 Penn Plaza, Suite
1703, New York,
NY 10122-1701
Tel: 212 749 4618 Fax:
212 864 5055
www.gurmanagency.com
gustavott@yahoo.com

PARA IBEROAMÉRICA:
MAGGOTS PUBLISHER
LTD.
Maggots Ediciones – VA,
EE.UU,
maggotsediciones@yahoo.com.
m

A Francesca

*“La poesía es la única prueba concreta
de la existencia del hombre”
Luis Cardoza y Aragón*

*“A mí tampoco me gusta.
Pero al leerla con absoluto desprecio,
descubrimos en ella,
al fin y al cabo,
sitio para lo auténtico.”
Marianne Moore*

Personajes:

DIRECTORA
ABRIL LÓPEZ
NORWAY GONZÁLEZ

Escenario:

Oficina de la Dirección de la Escuela Elemental San Martín. Escritorio, bandera, dos sillas y un asiento ejecutivo para la Directora.
A un lado, un piano.

Lírica fue estrenada el 16 de Abril del 2011 en la Sala de la Casa de la Cultura en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, dentro de la programación oficial del VIII Festival Internacional de Santa Cruz de la Sierra en una producción del TSMC/Textoteatro. Luego, la misma producción fue estrenada el 29 de Abril durante la Temporada Mayo/Junio en la Sala Principal del Teatro San Martín de Caracas (TSMC) con el siguiente elenco:

MARÍA BRITO..... Directora.
VERÓNICA ARELLANO..... Abril de López
CAROLINA TORRES..... Norway González

Diseño de Iluminación: Luis Cova.
Musicalización: Alfonso Ramírez.
Escenografía: Luis Cova.
Realización: Jesús Gutiérrez “Bartolo”
Diseño Imagen: Carolina Torres.
Asistente de Producción: René de Farra
Asistencia de Dirección: Jennifer Morales.
Producción General: David Villegas.

Dirección General: Luis Domingo González.

1 /

HOY, 1 P.M.

Oficina de la directora de la Escuela.

Sombras. Oímos el ruido de un temblor muy fuerte, con vidrios rotos y cosas que se caen. Luego, el temblor se mezcla con el sonido del piano; la Gnossienne Nro 5 de Satie. El temblor desaparece y ahora oímos el ruido de niños en la hora de recreo de una escuela.

DIRECTORA: ¿Sintió usted el temblor de esta mañana? A mí me despertó. Fue un temblor con excesivo ruido, aunque dicen que fue pequeño, de 5.3, en la escala de Richter. Pero en la escala de la profesora Ramírez, ésta que está aquí, pues me pareció muy fuerte. ¿No le parece? (*Abril asiente*) Y luego este segundo temblor de hace apenas unos minutos. Fue menos intenso, pero yo creo que llegó a los 4.8. Las maestras hablan de ellos como si fueran ex novios: el primero fue más fuerte, se movió más. El segundo más corto, ese casi no lo sentí. (*La directora busca la risa en Abril, pero ella no está para bromas*) Digo que el primero tuvo que ser de más de 5.3, porque la oficina me la encontré vuelta un desastre. Ya la he arreglado un poco pero, cuando llegué esta pila de carpetas, ese póster, y la bandera, estaban por el suelo. ¡Hasta el piano se había movido! Pero para mí lo curioso fue la hora del sismo, exactamente a las seis de la mañana; cuando casi todos ponemos el despertador. Como si la tierra se hubiera puesto de acuerdo con los relojes. ¿No cree?

(La directora termina de poner algunos papeles sobre una pila que parece está a punto de caérse)

ABRIL: Señora Directora...

DIRECTORA: Puede llamarme Profesora Ramírez.

ABRIL: Profesora Ramírez, sucede que hoy tengo poco tiempo, así que me gustaría que volviéramos a hablar sobre el caso.

DIRECTORA: Muy bien. Pero es que mientras más reviso “el caso”, como usted le llama, pues menos razones encuentro.

ABRIL: Me parece que debe verlo mejor.

DIRECTORA: ¿Me lo está ordenando?

ABRIL: Se lo estoy pidiendo, claro.

DIRECTORA: Se lo pregunto porque desde que llegó tiene usted un tono un poco fuerte. ¿Se siente mal?

ABRIL: Me disculpa entonces. Es la situación, que me tiene muy nerviosa. Mi hijo tiene sólo nueve años, ¿sabe?

DIRECTORA: Señora López: esta es una escuela primaria y tenemos por lo menos sesenta niños de nueve años.

ABRIL: Sí, pero el mío es el que está sufriendo.

DIRECTORA: Aquí nadie está sufriendo, Señora López.

ABRIL: Imagino que lo dice usted por los demás, pero no por David.

DIRECTORA: También lo digo por Davisito.

ABRIL: Bien, entonces creo que usted no sabe lo que dice.

DIRECTORA: ¿Ve? De nuevo su tono...

ABRIL: Señora Directora...

DIRECTORA: Profesora Ramírez.

ABRIL: Profesora Ramírez. Primero, quiero que sepa que yo no tengo otro tono. Antes quizás lo tenía, pero ya no. Tengo tres meses con este tono; tres meses con la misma cadencia, el mismo acento y la misma rabia.

DIRECTORA: Dejemos lo que pasó hace tres meses a un lado, por ahora, aunque sea por un minuto y hablemos de...

ABRIL: Disculpe: ¿Y eso cómo se hace?

DIRECTORA: ¿Diga?

ABRIL: ¿Cómo dejo a un lado lo que pasó hace tres meses?

DIRECTORA: No le digo que lo olvide, sino que, para poder hablar sobre este “caso”, (*Hace como que toma algo con la mano*), lo ponga aquí, a un lado. Lo estamos viendo, sabemos que está ahí, pero lo dejamos a un lado para que no esté entre nosotros. Porque sucede que, si lo dejamos en el medio, no nos dejará ver las cosas claras.

ABRIL: Póngalo ahí o allá. Da lo mismo. Igual, yo lo veo todo bien y he llegado a una conclusión sensata, racional y simple: a ese niño hay que expulsarlo de la escuela.

DIRECTORA: Ese niño se llama Lennon González.

ABRIL: Sí, a ese.

DIRECTORA: Tiene nombre.

ABRIL: Nombrarlo no ayuda a resolver el problema.

DIRECTORA: De todas maneras tiene que llamarlo por su nombre.

ABRIL: Con nombre o sin él, lo único claro aquí es que a ese niño hay que sacarlo de la escuela. Y punto.

DIRECTORA: ¿Y punto?

ABRIL: ¿Hay otro signo ortográfico más apropiado?

DIRECTORA: Pues sí, me parece que hay como doscientos signos más apropiados que “y punto”, señora López.

ABRIL: Yo sólo he venido a reunirme con usted para solicitarle formalmente que, en vista de todo lo expuesto, ese otro niño sea expulsado inmediatamente de la escuela.

DIRECTORA: ¡Inmediatamente!

ABRIL: Bueno, puede ser en un par de días o en una semana. Lo más pronto posible.

DIRECTORA: ¿Y por qué expulsar a Lennon González y no a su hijo?

ABRIL: Porque el mío no ha hecho nada.

DIRECTORA: Porque es inocente.

ABRIL: Eso mismo

DIRECTORA: Señora Abril. ¿Le puedo llamar así?

ABRIL: Puede llamarme Señora Abril de López.

DIRECTORA: Muy bien. Señora Abril de López; hoy usted viene a pedirme, no que mantengamos a su hijo en la escuela, sino que echemos a otro a la calle. ¿Cree que es eso tan fácil?

ABRIL: En vista del caso.

DIRECTORA: Y sin que ese otro niño haya echo nada malo.

ABRIL: Mi hijo le tiene terror.

DIRECTORA: Pues eso no es lo que dice en el informe de la maestra. Ni del maestro guía, ni de la supervisora...

ABRIL: Sí le tiene terror. Me lo ha dicho. Que ha pedido que lo cambien de puesto, que cuando lo ve se queda paralizado, que ese niño lo persigue...

Que dice cosas de él...

Que tiene un complot con otros niños...

Que ese niño comanda una mafia...

Una mafia con la que lo aterroriza...

Que le esconde los útiles y le rompe los materiales...

Que le copian las tareas y le envían notas con insultos...

Que le pone sobrenombres...

Que hace rodar rumores sobre él...

Que le humilla...

Que le ha llevado al baño...

DIRECTORA: ¡Mucho cuidado con lo que va a decir!

ABRIL: ...y junto con otros compañeros le hacen cosas horribles a mi David.

DIRECTORA: Señora, entérese de una vez: Lennon González es un niño modelo.

ABRIL: ¡No llame por su nombre a ese demonio!

DIRECTORA: Lennon es un buen niño, señora, y...

ABRIL: ¿Bueno? ¿Un niño bueno? ¿Es que no ha oído todas las cosas terribles que ese monstruo le hace a mi hijo? Seguro que usted está esperando pruebas, claro. Usted se refiere al cadáver. Usted quiere esperar por el cadáver de mi hijo para entonces actuar. Muy bien; cuando mi hijo tenga moretones y cuando se pierda y lo encontremos entre los arbustos, muerto, golpeado por sus compañeros, acribillado por esa banda de delincuentes que estudian en esta escuela, entonces será cuando usted hará algo, claro que sí. Gracias, muchas gracias. Llámame entonces ¿sí?

DIRECTORA: Señora Abril. Usted sabe que todo eso es un invento.

ABRIL: ¿Qué es un invento? ¿Dice que mi hijo lo está inventado?

DIRECTORA: Su hijo no ha inventado nada. Lo que digo es que todo eso es un invento suyo.

ABRIL: ¿Mío?

(PAUSA)

DIRECTORA: Señora Abril...¿Cómo le explico? *(Abril saca entonces su teléfono portátil y hace que envía mensajes, sin prestarle atención a la directora mientras que ella, en rol pedagoga, explica)* Nuestra especie de humanos, usted y yo, les llamamos Cromagnon. Y hasta hace treinta mil años vivía junto a otra especie, más fuerte y hasta cierto punto mejor equipada que nosotros. A esos les llamamos Neardentales. Eran además más antiguos, poblaron el mundo antes que nosotros y lo dominaron. Hombres y mujeres Neardentales dueños del mundo, sin competencia. Pero en un período relativamente corto de tiempo, los Neardentales desaparecieron. Ellos, que eran más fuertes, se extinguieron y nuestra especie no. ¿Sabe por qué? Bueno, entre otras cosas, porque la nuestra podía hablar. Desarrollamos lenguaje. Nos comunicábamos. Y eso es lo que debemos hacer para sobrevivir: *(Muy maestra)* co-mu-ni-car-nos. *(Abril asiente, como si estuviera prestando atención, pero continúa entre su teléfono y la directora)* Ayer hablé con su hijo, señora López. *(Ahora sí, Abril le presta atención)* Y le pregunté: *(saca una carpeta roja)* David, ¿Es verdad esto? ¿Y esto? ¿Y esto? Y él me dijo: no, no, no. A todo dijo que no.

ABRIL: *(Deja el teléfono)* ¡Claro que lo negó! ¡A usted le tiene terror!

DIRECTORA: David no me tiene miedo.

ABRIL: ¡Tanto terror le tiene a usted como a esa bestia!

DIRECTORA: Es un niño y...

ABRIL: ¡Ese no es un niño! ¡Se trata de un maldito! Y no es un insulto, me refiero a la acepción religiosa del término. De tal palo tal astilla. ¿no?

DIRECTORA: Señora, no le permito que lo llame así.

ABRIL: ¡Es la verdad!

DIRECTORA: ¡No es la verdad!

ABRIL: ¡A las pruebas me remito!

DIRECTORA: Lo que sucede es que usted ha inventado todo.

ABRIL: ¿Qué yo lo he inventado? ¿Eso me dice?

DIRECTORA: Y sinceramente, creo que debería darle vergüenza.

ABRIL: Vergüenza me da. Mucha. Porque todo lo que ha pasado en estos últimos tres meses lo inventé yo; que mi niño no puede dormir solo, que se hace pipí en la cama y que se levanta a la mitad de la noche gritando y llorando, eso también lo he inventado yo. Todo soy yo; todo es un asunto de mi imaginación.

DIRECTORA: Pues fíjese que yo creo que sí es un asunto de su imaginación, aunque eso no quiere decir que no sea verdad.

ABRIL: ¡Cómo se atreve!

DIRECTORA: Quiero decir que el dolor es de verdad, está ahí, y todo lo que nos hace hacer el dolor tiene un sentido real. Aunque no lo sea. Como los sueños; sufrimos, nos reímos, amamos, y todo es cierto; lo sentimos, aunque luego al despertarnos nada sea real.

ABRIL: No sea imbécil, Profesora Ramírez.

DIRECTORA: ¿Cómo dijo?

ABRIL: Profesora Ramírez. Así me dijo que la llamara.

DIRECTORA: No, lo otro.

ABRIL: ¡Ah! Le dije que no sea imbécil.

DIRECTORA: ¡No le permito...!

ABRIL: (*Alto, furiosa*) ¡No me permita entonces!

DIRECTORA: ¿No puede dejar el odio por un instante?

ABRIL: (*Alto, furiosa*) ¡No, no puedo!

DIRECTORA: ¿Por qué?

ABRIL: (*Alto, furiosa*) ¡Porque sin mi odio soy invisible! (*Pausa*) Y no me trate con esos discursos de la que tiene tiempo de sobra para soñar, Directora, porque somos nosotros los que vivimos por este vecindario que usted llama peligroso. ¡El camino hacia esta escuela es más amenazador que el vecindario mismo, mucho más!

La gente que vive por ese camino tiene un terror diario; se les nota en la cara, en la edad, en los ojos de miedo. Mire usted por ahí a los chiquitos de doce años, y hasta a los de diez, y verá que la mayoría parece que ya cumplieron los dieciocho.

Y si los observa bien, notará que están armados.

Es que nosotros somos los Neardentales y ellos los Cromanognes, Profesora, porque seremos nosotros los que vamos a desaparecer, mientras ellos poblarán todo el planeta con su terror.

¿Cree que el camino para la escuela es peligroso? ¿Mucho? Pues entérese de que mi hijo y yo vivimos MAS ARRIBA. ¡Más arriba del camino peligroso al que todos le tienen miedo! Nosotros vivimos en la zona, señora directora, que ASUSTA a los niños armados de doce y diez años, que aterra a los Cromagnones, que petrifica a los Neardentales.

Mi zona es la que le da terror a los que meten miedo.

Así es por donde yo vivo. No en medio de un sueño, en la pradera, con las cercas blanca, y la grama, más bien césped, parejita y verdosita como si fuera de acuarela. No somos vecinos de la imaginación; por donde nosotros vivimos no se detiene la fantasía.

Por eso le digo que mi hijo sabe lo que es sentir miedo, Profesora Ramírez. Y fíjese que lo sabe tanto que, por saberlo, es que le estoy pidiendo, con toda la educación posible, que a ese otro niño, que no voy a nombrar, sea expulsado o trasladado a otra escuela.

DIRECTORA: Eso no lo puedo hacer.

ABRIL: (*grita*) ¡Cómo que no lo puede hacer! ¡Claro que puede! ¡Claro que puede!

DIRECTORA: No me es posible.

ABRIL: ¿Por qué?

DIRECTORA: Porque no hay razón.

ABRIL: ¡No es razón suficiente!

DIRECTORA: Señora López. No le pedí que viniera hoy para discutir su petición, porque está negada. No vamos a sacar a Lennon González de la escuela. Sin embargo, queremos hacer todo lo necesario para arreglar este problema y que ambos niños estén tranquilos y seguros.

ABRIL: No veo cómo...

DIRECTORA: Le pedí que viniera hoy a esta hora porque, antes de verme con usted, hablé, en esta misma oficina, con la señora Norway González.

ABRIL: ¿Quién?

DIRECTORA: Ella es la madre de Lennon.

ABRIL: Sé perfectamente quién es. ¿Estuvo aquí?

DIRECTORA: Aún está.

ABRIL: ¿Dónde?

DIRECTORA: Esperando en la oficina de la Sub Directora. Ella no sabe que usted está aquí, pero quizás sea buen momento para...

ABRIL: ¿Aquí? Esa mujer está aquí. ¡Dios mío!

DIRECTORA: Pues ella también está un poco consternada y...

ABRIL: ¿Ella está consternada? ¿Ella?

DIRECTORA: El problema es de las dos.

ABRIL: ¿Y cuál es su problema?

DIRECTORA: Bueno, para empezar, ella también ha vivido una tragedia. Como usted. Ella está desolada y...

ABRIL: Ella y su hijo se merecen todas las desgracias que les vienen pasando y más. *(Alto, para que Norway la escuche)* ¡MALDITA!

DIRECTORA: Por favor...Ella no es una maldita.

ABRIL: ¡A los malditos los defino yo!

DIRECTORA: Ella tampoco está muy bien con todo lo que ha sucedido.

ABRIL: ¿Todo lo que le ha sucedido?

DIRECTORA: Lo que ocurre en la escuela.

ABRIL: ¿En la escuela? ¿Y lo que me sucedió a mí?

DIRECTORA: Con eso también, por supuesto. Porque su situación también es desesperada.

ABRIL: ¿Y eso es mi culpa?

DIRECTORA: No, claro que no.

ABRIL: Lo dice como si lo fuera.

DIRECTORA: No lo digo como si lo fuera.

ABRIL: Pero lo trae a acotación

DIRECTORA: Quiero decir que...

ABRIL: Y la llamó para reunirse conmigo.

DIRECTORA: Me parece que pueden...

ABRIL: Sin preguntarme antes.

DIRECTORA: Que podemos las tres llegar a un acuerdo de (*maestra*) con-vi-ven-cia...

ABRIL: ¿Con-vi-ven-cia? Un acuerdo de convivencia. Muy bien. ¿Sabe usted que, si yo puedo, estoy en todo el derecho de matar esa mujer? ¿Qué le parece eso como primer paso para iniciar una con-vi-ven-cia?

DIRECTORA: Pero, señora López, no diga eso. Recuerde que está en una escuela y que su hijo...

ABRIL: ¿Pero lo sabe? Podría hacerlo. Cualquier juez me entendería.

DIRECTORA: Nadie entiende la violencia, nadie.

ABRIL: Alguien sí.

DIRECTORA: ¿Quién?

ABRIL: ¡Ella!

DIRECTORA: La señora González no le ha hecho nada malo a usted y, por lo que nosotros sabemos, tampoco le ha hecho nada malo a nadie.

ABRIL: ¿No ha hecho nada malo?

DIRECTORA: No, ella no.

ABRIL: Para usted entonces ella es la buena. Una ciudadana sin pecados, de esas que no van al infierno. ¿Irá o no irá al infierno la señora González?

DIRECTORA: No, no lo creo. Por lo menos, hasta donde yo sé...

ABRIL: Quizás al infierno lo cambiaron de ramo y yo no me he enterado. Quizás ahora el infierno se dedica a hospedar a la gente buena y sacrificada, a las víctimas del mal, como somos mi marido, mi hijo y yo. Somos las víctimas para el infierno. Pero para la señora González no hay abismo ni tinieblas. No señor. Para ella está reservado y listo el cielo malo, donde por ahora y debido a los cambios patrocinados por la directora de la Escuela Elemental San Martín, el cielo se dedica a proteger a los perversos.

DIRECTORA: Cálmese, es mejor que se calme...

ABRIL: Seré franca. Ya sé que usted está de su lado. ¿Quién sabe lo que ella le ha dicho que ahora está viendo las cosas a su manera? No importa. Estoy acostumbrada a que todos estén del lado de los culpables. Y también estoy familiarizada con hacer mis cosas por mi cuenta, a luchar por mí misma y a no depender de nadie. Entiendo lo que está pasando; quizás le dio dinero. Quizás la ha sobornado...

DIRECTORA: No le permito...

ABRIL: ¿Otra vez no me permite? ¿Y cómo va hacer para no permitirme? ¿Ah? ¿Llamará a la seguridad de la escuela?

DIRECTORA: Pues si es necesario...

ABRIL: Con ella no tuvo necesidad de llamar a la policía ¿verdad?

DIRECTORA: Pues no.

ABRIL: Sólo conmigo

DIRECTORA: Tampoco con usted, señora López.

ABRIL: ¿Por qué no llama a Seguridad para que me lleven detenida y también aprovecha y se llevan preso a mi hijo? ¿Dónde ponen a los niños sin padre cuando la madre es llevada presa? Quizás debemos preguntarle a la señora González, porque de esas cosas sí que sabe. Y yo, que jamás he visto una jefatura de policía, que nunca he tenido problemas con la ley, que en mi familia somos decentes hasta la médula, pues seré a la que tendrán que ponerle las esposas en las manos. *(Levantándose)* Mejor me voy. Está claro que está de su lado.

DIRECTORA: No estoy del lado de nadie.

ABRIL: Entonces seré yo la que retire a mi hijo de la escuela. No me parece justo y ni siquiera es muy conveniente para mí, pero imagino que tendré que hacerlo. Levantarme más temprano para llevarlo a otra escuela, que quede más lejos, pero en la que por lo menos traten bien a la gente decente y mal a los delincuentes y criminales. Adiós.

DIRECTORA: No es necesario que haga eso, siéntese.

ABRIL: Si ese niño no se va, saco al mío. Eso no me lo puede impedir.

DIRECTORA: Pues la verdad...

ABRIL: ¿Sí puede?

DIRECTORA: Sí puedo, pero no lo voy a hacer. Entienda que esta es una escuela pública; estamos supervisados por el Estado. Y si usted no tiene una razón válida para retirar a su hijo de la escuela, la ley me obliga a hacer un informe y el estado podría investigarla, asignarle una visitadora social. He visto casos...

ABRIL: ¡A mí es a la que le van a poner la visitadora social! A mí, y a esa mujer y al ogro de su hijo nada, protegidos por la ley, por las estadísticas y muy especialmente por usted.

(Grita alto) ¡Es que las víctimas no tenemos derechos! *(Cae al asiento. Parece que va a llorar pero no lo hace. Oímos un tema de piano, triste)* Mire; yo no tengo miedo. Normalmente, no tengo miedo. No soy una cobarde. Para vivir por donde vivo yo hay que ser lo que sea, pero nunca cobarde. Se lo digo porque seré víctima, pero no crea que es por tener miedo. Esto es un campo de batalla. Y aunque la gente como yo está del lado de los que van perdiendo, seguimos dando la pelea a pesar de que los decentes no tenemos salida.

Pasa un día y para los otros, los que van ganando, se trata sólo de un día más. Pero para nosotros, los que estamos de este lado de la derrota, es uno menos. Cuando me acuesto en la noche y sé que estoy arropada y el niño, que desde hace tres meses duerme conmigo, está soñando, pues suspiro y pienso entonces que nos hemos escapado.

Porque desde mi cuarto, escondida detrás de mi almohada, protegida por mis cobijas y con la noche lista para dormirla, puedo ver las caras de ese grupo de criminales, que son muchos y que a esa hora en que estamos durmiendo, se apoderan de la noche.

Y nos esperan, como siempre, a mí y a mi David.

Pero esa noche, cuando estamos acostados y retirados del día, tenemos suerte y sólo eso; suerte, porque no nos han encontrado.

Y desde mi cama también puedo ver que están enfadados, amargados, porque la mujer y el niño se les han escapado otra vez. Pero ya les tocara su turno sombrío, dicen. En algún momento, rápido y sin pensarlo, la señora Abril de López y el niño David López cometerán un error. Y caerán. Serán nuestras víctimas, como Dios manda.

Porque, como se sabe, no todas las noches podemos estar seguros y contentos durmiendo en nuestras camas. Y porque no todas las noches puede una dormir y vivir y por eso ser una cobarde.

Eso es lo que pienso cada noche, profesora Ramírez. Que por hoy, sólo por hoy, nos hemos escapado. Y que se trata de un día a nuestro favor sólo porque no nos han asesinado.

(Cesa la música. La directora le baja la mirada. Abril también mira hacia otro lado. Entonces, la directora busca en su escritorio otra carpeta roja. Se la entrega.)

DIRECTORA: Señora, quiero que vea esto.

ABRIL: ¿Qué es?

DIRECTORA: Es la transcripción de la charla que tuve ayer con el otro niño, Lennon González.

ABRIL: ¿Y a mí esto qué me importa?

(Lanza la carpeta por los aires)

DIRECTORA: Mire: llegué a un acuerdo con la señora González. Por cierto: ¿Usted la conoce?

ABRIL: Claro que conozco a esa miserable.

DIRECTORA: ¿Usted la conoce?

ABRIL: Sí, conozco a esa sucia, maldita y criminal.

DIRECTORA: ¿Usted la conoce?

ABRIL: ¡No, no la conozco!

DIRECTORA: Pensamos que un encuentro con usted sería lo más indicado.

ABRIL: ¿Y qué quiere? ¿Qué me tome una fotografía con ella? ¿Qué le invite al té?

DIRECTORA: Iniciar un proceso de curación y asimilación, es lo que recomiendan los expertos.

ABRIL: La verdad es que no puedo creer que les sigamos la corriente y hagamos todo lo que quieren esos malditos delincuentes, esa gentuza que por lo demás todo el mundo odia y sin embargo, terminamos haciendo lo que ellos desean. Esos expertos lo que pretenden es que perdamos la dignidad con tanto entendimiento. Es que estamos secuestrados; los ciudadanos vivimos atados y amordazados.

DIRECTORA: La señora González no la tiene secuestrada a usted.

ABRIL: ¡Pues por ella estoy en la situación en que estoy!

DIRECTORA: No, por ella no.

ABRIL: ¿Cómo se atreve?

DIRECTORA: La señora González no mató a su esposo.

ABRIL: ¡Ella...! ¡Ella!

DIRECTORA: Ni su hijo, Lennon González, mató a su esposo.

ABRIL: ¡Ese monstruo!

DIRECTORA: A su esposo lo mató el marido de la señora González.

ABRIL: ¡Maldito maldito!

DIRECTORA: Esos son los hechos. Ella no tiene la culpa. Ella no hizo nada. Y el niño tampoco.

ABRIL: ¡Ella, ellos, toda la familia!

DIRECTORA: Fue un hecho lamentable y lo sentimos mucho...

(De nuevo, se oye un tema de piano, triste)

ABRIL: Tres balazos le dio a mi marido. En el pecho. Tres. Él venía del trabajo, subiendo a su casa por el camino peligroso y ahí se encontró con ese asesino. ¿Qué le pidió? Dinero. Quería dinero. Para comprar drogas, para gastarlo en armas, o simplemente le pidió dinero porque le dio la gana. Le quitaría unos billetes, no muchos, porque nosotros no tenemos nada. Nosotros somos tan pobres como el que más. Y entonces, cuando le quitó la cartera y el reloj y hasta los zapatos, entonces sin razón alguna, le pegó tres disparos.

¿Imagina lo que le dolió?

¿Sabe cuánto quería yo a mi esposo?

Que cuando le dolía una pierna o se cortaba un dedo, yo me desesperaba; me aterraba pensar en el dolor que él estaba sintiendo.

Cuando lo operaron de la apéndice, lloré como nunca. Y eso que se trataba de una operación rutinaria.

¿Y sabe por qué lloré?

Por su dolor, sólo por eso.

Porque lo suponía. ¿Ve? Yo hallaba su dolor.

Pues ahora piense, ¡imagine!, lo que para mí es recordar esos tres balazos y lo que le han debido doler a él y lo que me siguen doliendo a mí. Porque no murió inmediatamente. Estuvo vivo cuarenta y cinco minutos; cuarenta y cinco minutos de dolor, derribado en el suelo. Y ese hombre lo dejó morir.

¡Esperé a que se muriera!

¿Entiende?

¡Esperó!

(Cesa la música)

DIRECTORA: Señora Abril...

ABRIL: Abril de López

DIRECTORA: Abril de López...

ABRIL: ¿Sigo siendo de López aunque él haya muerto?

DIRECTORA: Sí, si usted lo quiere...

ABRIL: ¡Claro que lo quiero, imbécil!

DIRECTORA: Entiendo su dolor.

ABRIL: ¿Ah, sí? ¿Cómo? ¿Cómo lo entiende?

DIRECTORA: Quiero decir que...Ahora tenemos el caso de la señora González, la esposa...

(Se oye el ruido de un temblor que solo es percibido por los espectadores)

ABRIL: Sí, una esposa que lo apoya...

DIRECTORA: Y a su hijo....

ABRIL: Porque sé que va y lo visita en la cárcel...

DIRECTORA: Que por casualidad....

ABRIL: A pesar de que ese hombre es el criminal más odiado y aborrecible del país....

DIRECTORA: Y para sorpresa de todos...

ABRIL: Y lo espera y cuando se ven se abrazan y...

DIRECTORA: Ambos estudian en esta misma escuela.

ABRIL: Lloran, pero se tienen, se besan...

DIRECTORA: Y la verdad sea dicha; los dos niños son ejemplares y se tratan bien.

ABRIL: Y él puede ver a su hijo. Y aunque el padre está entre rejas por homicidio, ellos cantan y juegan a contarse historias....

DIRECTORA: Y no se tienen miedo...

ABRIL: Y él ve a su hijo y le acaricia la cabeza...

DIRECTORA: Los he visto jugar juntos...

ABRIL: Y son una familia rota, pero una familia viva.

DIRECTORA: Y cuando están uno al lado del otro, ríen...

ABRIL: En cambio nosotros no. Mi hijo ya no tiene padre. Él ya no le acaricia en la cabeza, no cantan canciones juntos, ni juegan a contarse historias. Y yo estoy desesperada.

DIRECTORA: Y escriben cosas, juntos escriben...

ABRIL: Mi marido no tenía la culpa de nada.

DIRECTORA: Y se ayudan...

ABRIL: Y no dejo de pensar en él, ahora metido en esa caja, enterrado...

DIRECTORA: Y la maestra los sienta juntos...

ABRIL: Con sus tres huecos en el pecho en ese ataúd de pobre, porque ni siquiera uno bonito pudimos comprar.

DIRECTORA: Porque dice que cuando están juntos...

ABRIL: Y la sangre...

DIRECTORA: Son los mejores de la clase...

ABRIL: Y yo sin poder vengarlo...

DIRECTORA: Es más: creemos que son niños con un coeficiente intelectual muy alto.

ABRIL: Y entonces, para colmo, el hijo de su asesino...

DIRECTORA: Y ambos han quedado en el programa...

ABRIL: ¡Estudia con él! ¡En el mismo salón de clases!

DIRECTORA: De Niños Excepcionales. Los dos han quedado...

ABRIL: Y yo ya no soporto mi rabia, mi odio, mi indignación...

DIRECTORA: Estarán más tiempo juntos...

ABRIL: Que es lo único que me queda...

DIRECTORA: Más horas estudiando...

ABRIL: Justo con el hijo de esa bestia.

DIRECTORA: Más horas imaginando...

ABRIL: Que quizás, también, termine matándolo a él.

DIRECTORA: Más horas siendo humanos.

(Abril murmura insultos. En ese momento, tocan la puerta. Oímos “Puedo pasar”)

DIRECTORA: ¿Sí?

(La puerta se abre. Entra Norway. El ruido de temblor sube lo más alto posible)

NORWAY: Soy yo. Quería decirle que lo he pensado mejor y ya no quiero....

DIRECTORA: Un momento...estoy...con...

ABRIL: ¡Ella!

(Las dos mujeres se ven cara a cara. Abril se levanta, como quien se va a ir sin decir nada. Norway, por su parte, la ve como si le va a decir algo. Entonces, Abril saca de su cartera un cuchillo de cocina. Va contra ella. El ruido del temblor se hace de todo el teatro)

Oscuro.

2 /

AYER, 11 A.M.

El ruido del temblor se mezcla con el sonido de un timbre de escuela y de niños jugando a la hora del recreo. También oímos un tema de piano, noble. A un lado, la directora habla con Lennon González, interpretado por la actriz que hace Abril.

DIRECTORA: ¿Cada cuánto tiempo lo visitas?

LENNON: Los jueves y los sábados

DIRECTORA: ¿Vienes a clase los jueves?

LENNON: Sí, pero salgo más temprano.

DIRECTORA: Y sin embargo, en esa materia, a la que no estás asistiendo los jueves, eres el mejor de la clase.

LENNON: Porque cuando mamá y papá están hablando, yo aprovecho para hacer la tarea.

DIRECTORA: En la cárcel.

LENNON: Sí.

DIRECTORA: ¿Y no te molesta?

LENNON: Es un poco incómodo. Hay mucha gente triste. Y discusiones. Alzan la voz. Y otros niños quieren jugar y me interrumpen la tarea.

DIRECTORA: ¿A tu papá le gusta que lo visites?

LENNON: Sí. El sábado nos pusimos a cantar, como cuando él vivía en la casa.

DIRECTORA: ¿Cómo es eso?

LENNON:: Los domingos, cuando papá vivía en la casa y no en la cárcel, él ponía música a todo volumen y tomaba un peine y cantaba canciones conmigo. Y me decía: canta alto conmigo. Y yo cantaba pero no hacía sino reírme porque papá es muy cómico y pone la voz rara y a mí me da mucha risa.

DIRECTORA: ¿Y al final cantabas con él?

LENNON: Sí, pero muertos de la risa

DIRECTORA: ¿Por qué?

LENNON: Es que la letras de las canciones son en inglés y papá y yo las inventamos todas y decimos puras cosas raras y divertidas.

DIRECTORA: ¿Qué tipo de música cantas con tu papá?

LENNON: Beatles.

DIRECTORA: A tu papá le gustan Los Beatles.

LENNON: Por eso me llamo Lennon.

DIRECTORA: Como el Beatle. ¿Recuerdas una canción? ¿La que más cantan?

LENNON: “Here comes the sun”

DIRECTORA: Que quiere decir...

LENNON: Aquí viene el Sol.

DIRECTORA: Sí, vas excelente en Inglés también. Muy bien. Cántala.

LENNON: (*con vergüenza*) Decía: “Ir a comer salmón”, que es “Here comes the sun”. Y así. Es que nosotros inventamos las letras...

(*Lennon se rie*)

DIRECTORA: ¡Qué bien, Lennon, la verdad es que eres muy divertido!

LENNON: Yo no soy divertido, profe. Divertido es mi papá.

DIRECTORA: (*Probando*) ¿Y tú quieres ser como él?

LENNON: Sí, pero sin ir a la cárcel.

DIRECTORA: Tú nunca irás a la cárcel, Lennon.

LENNON: Pero si la caja me alcanza, entonces sí.

DIRECTORA: ¿Cuál caja?

LENNON: Y como papá ya no está en la casa, la caja puede salir del armario.

DIRECTORA: ¿Cuál caja?

LENNON: Sin mi papá, la caja tiene el poder.

DIRECTORA: ¿Cuál poder? ¿Cuál caja?

LENNON: Una caja que está en el armario.

DIRECTORA: ¿Y qué tiene esa caja?

LENNON: Es una caja para limpiar zapatos.

DIRECTORA: ¿Y por qué tienes miedo de que la caja te alcance?

LENNON: Es que cuando mamá se molesta, y cree que no estoy estudiando o digo las cosas mal o no hago la tarea y miro la televisión, ella dice que voy a terminar en la calle limpiando botas. Y entonces saca la caja y me la pone en la puerta y me dice: *(como su mamá)* “Ahí tienes la caja de zapatos, porque eso es lo que tendrás que hacer si no estudias como es debido”. Y yo lloro. Porque me da terror salir a la calle a limpiar zapatos. Entonces papá se me acerca, sin que ella lo vea, y me dice: “No te preocupes, yo no voy a permitir que vayas a limpiar zapatos”. Y se lleva la caja y la vuelve a esconder en el armario. Por eso papá es malo. Para que la caja no salga y yo no tenga que ir a la calle a limpiar zapatos.

(La directora cambia de ánimo y pareciera que va a rebatir, con furia, lo que dice Lennon)

DIRECTORA: Pero eso no es excusa para... *(Se controla, recuerda que es un niño)* ¿Tú entiendes que lo que hizo tu papá no estuvo bien?

(Lennon asiente. Entonces, esperando que el niño se de cuenta de la naturaleza de su padre, le pregunta)

DIRECTORA: ¿Cómo definirías realmente a tu papá?

LENNON: *(luego de una pausa corta)* Rico. ¡Como chocolate con leche!

(Desaparece la escena. Música: “Here comes the sun” de los Beatles)

HOY, 11 A.M.

(Luz general.

Oficina de la dirección de la escuela, bastante más desordenada que al inicio de la Escena 1. A lo largo de esta escena, la directora va arreglando su oficina y colocando objetos, carpetas, póster, bandera y piano en los lugares en que los vimos antes.

Por ahora, la directora busca un papel. Frente a ella, Norway)

DIRECTORA: Señora González, gracias por venir. Disculpe que la oficina esté tan desordenada. Es que hoy, con el temblor de la mañana, creo que se han caído algunos papeles, o han cambiado de lugar. Vaya cosa rara ¿Ah? Como si los papeles pudieran decidir para dónde van a saltar... Pero siéntese, ya lo encuentro, estaba por aquí.... *(Norway se sienta. La música sale)* Esto de los temblores nos ha puesto a todos muy nerviosos. *(Rol maestra)* Lo que sucede es que las capas tectónicas se mueven. Y menos mal que se desplazan, porque eso quiere decir que el corazón de la Tierra sigue vivo. Y si él vive, pues nosotros también. Me gusta pensar eso: que los temblores son los latidos de la tierra. Sea lo que sea, el caso es que tenemos que entender estos temblores y sus réplicas. Quizás tengamos unas tres o cuatro réplicas esta misma semana. Y no hay por qué asustarse. Mejor que la tierra se mueva así, poco a poco, y no de un solo golpe. ¿Verdad? *(Muy maestra)* Porque todo en la vida es pro-ce-so. ¿No lo cree así? *(Encuentra finalmente el papel)* ¡Aquí esta! *(Se lo entrega a Norway. Ella lo toma, da a entender que no sabe lo que significa)* Se trata de una notificación formal para usted.

NORWAY: ¿Sobre?

DIRECTORA: Del Ministerio de Educación y del Ministerio de Ciencia. ¿Ve los dos logotipos, arriba?

NORWAY: Sí..*(Lee)* Yo....

DIRECTORA: Quiere decir que su hijo ha quedado en el cuadro de Honor Nacional.

NORWAY: ¿Cuadro de Honor? ¿Lennon?

DIRECTORA: Sí, Lennon ha sido seleccionado para participar en el programa para niños con coeficiente intelectual superior.

NORWAY: ¿Lennon?

DIRECTORA: Sí, su hijo, Lennon González.

NORWAY: ¿Está segura?

DIRECTORA: Pues muy segura, señora González. Se hicieron los exámenes hace tres meses. Fueron supervisados por especialistas de ambos ministerios. ¿No le dijo que había tenido unas pruebas especiales?

NORWAY: Sí, hace mucho...

DIRECTORA: Hace tres meses...

NORWAY: Sí, algo me dijo...

DIRECTORA: Bueno, los resultados salieron y han sido cotejados con las conclusiones nacionales. Lennon ha quedado seleccionado. Y son muy pocos en todo el país, muy pocos. De hecho, es la primera vez que algún alumno nuestro ha quedado en la lista de los genios. (*Rie. A Norway no le causa gracia*) De los seleccionados, ¿sabe?

NORWAY: ¿Y eso hay que pagarlo?

DIRECTORA: Usted no entiende señora... ¿Norway?

NORWAY: Norway. Norway González.

DIRECTORA: Lindo nombre.

NORWAY: ¿Eso hay que pagarlo?

DIRECTORA: No, señora Norway, usted no tiene que pagar nada.

NORWAY: Menos mal, porque yo no tengo dinero.

DIRECTORA: Claro, ese no es el punto. El programa es...

NORWAY: Ni tiempo. Trabajo todo el día y hasta parte de la noche.

DIRECTORA: Claro, eso lo sabemos pero...¿No ayuda usted a Lennon con sus tareas?

NORWAY: ¿Yo? ¿Bromea?

DIRECTORA: Es normal que los padres...

NORWAY: Él no tiene padre.

DIRECTORA: Sí, sabemos que desde hace tres meses...

NORWAY: Es decir: sí lo tiene, pero no vive con nosotros.

DIRECTORA: Me refiero a que si usted no le ayuda...

NORWAY: Señora...¿Cómo se llama usted?

DIRECTORA: Mariana Ramírez. Puede llamarme Profesora Ramírez.

NORWAY: Profesora Ramírez, oiga. Yo no puedo ayudar a Lennon con sus tareas por dos razones. La primera, porque llego muy cansada de mis dos trabajos, como le he dicho...

DIRECTORA: Sí, claro y....

NORWAY: Y porque además yo no entiendo esas tareas que le mandan en esta escuela.

DIRECTORA: ¿No está de acuerdo con las tareas? Usted puede exigir que nosotros....

NORWAY: Que no las entiendo. No sé lo que quieren decir.

DIRECTORA: ¡Ah! Comprendo. Pero yo no me refiero a que usted le haga las tareas, sino a que pase tiempo con él cuando...

NORWAY: Él prefiere hacer sus tareas sólo. Así me dijo. Se encierra en su cuarto, con la música horrenda que le gusta oír con su papá a todo volumen. Y así hace las tareas. Mientras él las hace, yo le preparo la cena y al tiempo veo la tele. Y cuando él está listo, sale de su cuarto, y me enseña la tarea. Y yo me imagino que las hace bien y se la firmo y ya. ¿Cómo no lo voy a firmar si igual no entiendo nada?
Entonces la cena, un poco de televisión y a dormir.

DIRECTORA: ¿Eso es todo?

NORWAY: ¿Qué más?

DIRECTORA: Con lo bien que le va en la escuela pensábamos que quizás tenía un tiempo extra de estudio en...

NORWAY: Ya le he dicho: todo lo hace solo, en su cuarto y oyendo los discos de su padre.

DIRECTORA: ¡Vaya cosas...!

NORWAY: A mí me pareció que era normal.

DIRECTORA: Sí, claro, es normal...

NORWAY: Menos mal. Porque en este momento, luego de lo que ha sucedido, lo que menos necesito es un problema con Lennon.

DIRECTORA: No, él está bien. Muy bien.

NORWAY: Ni que le pongan actividades extras en la escuela. ¿Sabe? Porque yo no tengo tiempo para traerlo.

DIRECTORA: No, eso no será así...

NORWAY: Su abuela lo viene a buscar a una hora y si no es a esa hora, entonces aquí se tiene que quedar hasta que yo venga en la noche. Como sucedió...

DIRECTORA: Sí, como ha sucedido...

NORWAY: Algunas veces.

DIRECTORA: *(Viendo una tabla)* Quince veces este mes.

NORWAY: Yo trabajo, ya le dije.

DIRECTORA: No pasa nada. Él se queda con amigos. A veces lo invitan a comer....

NORWAY: Y desde hace tres meses tengo dos trabajos, casi tres, la verdad, si contamos con las horas extras, porque tengo que mantener a un niño de nueve años, a su abuela, que siempre está enferma, y a su padre. La cárcel es cara. ¿sabe?

DIRECTORA: Sí., yo...

NORWAY: No es que tenga que pagar alquiler por su celda o por la comida o por el derecho de ver por la ventana, pero igual siempre necesita dinero porque, me dice, si no lo matan.

DIRECTORA: Entendemos su situación. Y no se preocupe, que Lennon no tiene que hacer nada especial. Señora Norway, usted debe estar muy contenta porque, si él se mantiene en ese nivel, y me parece que así será, porque es obvio que tiene un talento especial, pues el Ministerio se hará cargo de muchas cosas. De entrada, le pasarán un poco de dinero...

NORWAY: *(Contenta)* ¿Dinero? ¿Cuánto?

DIRECTORA: Poco, pero será una ayuda...

NORWAY: ¡Tan pequeño y ya está trabajando!

DIRECTORA: No es un trabajo propiamente dicho, la idea es que usted disponga de un soporte para que al niño no le falte nada.

NORWAY: *(De nuevo, dura)* A Lennon no le falta nada.

DIRECTORA: Digo, por si acaso...

NORWAY: Yo le doy todo. Desayuna bien fuerte, almuerza aquí, y ya sabrá usted lo que le dan. Y la cena también se la hago yo misma, bien grande, para que, si va a fallar en la vida, como su padre, pues que no sea por falta de alimento.

DIRECTORA: Él está muy bien...

NORWAY: Sí, de eso me doy cuenta todos los días.

(Norway le devuelve la carta)

DIRECTORA: Esa es la carta que le acredita como parte el programa para niños excepcionales, puede quedársela. *(Norway la guarda en la cartera, sin mucho cuidado)* Muchas madres la mandan a colocar en una marco...Es todo un logro y un reconocimiento...Firmado por los dos Ministros...

NORWAY: Bien. Gracias.

DIRECTORA: Gracias. *(Despidiéndose)* Pues muchas gracias por venir. Ha sido un gusto.

(Norway no se mueve. La directora espera que se vaya pero ella ahí se queda. Pausa)

NORWAY: Yo vine hoy porque necesitaba hablar con usted, Profesora Ramírez, sobre algo muy importante.

DIRECTORA: ¿Ah, sí? Dígame.

(La directora coloca papeles a un lado del escritorio, en una pila que parece a punto de caerse. Queda entonces un vacío entre Norway y la Directora)

NORWAY: Quiero sacar a Lennon de la escuela.

DIRECTORA: ¿Cómo?

NORWAY: Quiero sacarlo de aquí.

DIRECTORA: Pero...¿por qué?

NORWAY: Tengo mis razones.

DIRECTORA: Tiene que decirme...

NORWAY: ¿Tengo?

DIRECTORA: Bueno, porque si se trata de una falla de la Escuela, nosotros podemos...

NORWAY: Yo no tengo que hacer nada que no quiera. Si no quiero explicarle, no le explico. Y punto.

DIRECTORA: Señora González...

NORWAY: Quiero sacar a Lennon de la escuela. ¿Cómo hago?

DIRECTORA: Pues, cuando termine el año...

NORWAY: Yo me refiero ahora mismo.

DIRECTORA: ¿Quiere sacarlo ya?

NORWAY: Entre hoy y mañana. Hoy mejor.

DIRECTORA: Pero...

NORWAY: ¿Cómo tengo que hacer?

DIRECTORA: No, eso no lo puede hacer.

NORWAY: ¿No puedo?

DIRECTORA: ¡Está en medio del curso! Le va excelente. ¡Lo acaban de aceptar al programa de niños excepcionales! ¿Usted no entendió todo lo que le he dicho?

NORWAY: Sí, pero no me diga que no puedo.

DIRECTORA: Quiero decir...

NORWAY: Porque, por ejemplo, desde hace tres meses en mi casa mando yo. Y si yo no quiero, no viene más a la escuela y santo remedio.

DIRECTORA: Claro, quise decir que no debe...

NORWAY: Es mi hijo. Yo decido. Hasta que tenga dieciocho años y pueda trabajar y ganarse la vida.

DIRECTORA: Sí, pero Lennon tiene sólo...

NORWAY: Tiene nueve años y tres meses. ¿Usted lo parió o fui yo?

DIRECTORA: Señora Norway...

NORWAY: Es que no lo recuerdo. Fue hace tanto tiempo. ¿Fue usted?

DIRECTORA: No tiene que tratarme así.

NORWAY: No me ha respondido.

DIRECTORA: ¿Qué?

NORWAY: ¿Quién lo parió? ¿Usted o yo?

DIRECTORA: Usted, claro.

NORWAY: ¡Ah! Vaya. Entonces imagino que seré yo la que tome las decisiones.

DIRECTORA: Yo sólo quiero lo mejor para él y...

NORWAY: ¿Y yo no? ¿Qué quiero yo? ¿Lo peor para él? Claro, es que yo sólo soy su madre y las madres deseamos lo peor para nuestros hijos. En cambio, usted es la directora de la escuela y está claro que usted sí quiere lo mejor para él.

DIRECTORA: Señora Norway...

NORWAY: Señora González.

DIRECTORA: Señora González

NORWAY: Gracias.

DIRECTORA: Me refiero a que....

NORWAY: Entonces ¿quedamos que hasta hoy o hasta mañana?

DIRECTORA: Señora....

NORWAY: Por mí hasta hoy, ya lo sabe.

(Pausa tensa. Las dos se ven)

DIRECTORA: Muy bien. Usted es la madre y sabe lo que es mejor para él.

NORWAY: Así es.

DIRECTORA: Pero, deme un minuto. Sólo un minuto para que podamos encontrar una razón que...

NORWAY: ¿Un minuto para una razón? ¿No le parece mucho tiempo?

(La directora vuelve a levantarse)

DIRECTORA: Señora González: quiero que sepa que fue hace apenas quince días cuando nos enteramos sobre la situación. Y para colmo, lo supimos por casualidad. La profesora Barrios se encargó del caso de Lennon, por la situación del padre...

NORWAY: Que está preso por Homicidio.

DIRECTORA: Eso...que...el señor González...

NORWAY: González es mi apellido de soltera. El suyo es Marcano. Nunca nos casamos.

DIRECTORA: El señor González, Marcano, no estaría más en casa...por un tiempo...

NORWAY: No volverá nunca más. Confesó y le dieron la máxima.

DIRECTORA: Y entonces luego, a la Profesora Barrios, le tocó ver al otro niño...

NORWAY: Premeditación y Alevosía. “Un hombre perverso”, lo llamó el Juez. “Una vergüenza para la sociedad”.

DIRECTORA: Del mismo salón de clases, cuyo padre había fallecido...

NORWAY: Lo mató mi esposo.

DIRECTORA: ¡Dios santo! ¡Déjeme terminar!

NORWAY: Bien. Pero diga las cosas. No tiene porqué evitar las palabras. Las palabras están ahí, hacen daño, pero existen. Son como las cosas. Por ejemplo, ahí está ese escritorio, pero dentro de él, está la palabra; Escritorio. ¿ve? Como bala. La palabra bala puede matar, tanto como la bala misma. Por eso las palabras hay que decirlas. Si no las decimos, entonces el espacio de la palabra lo ocupa la brutalidad.

DIRECTORA: No tenemos que ponernos crueles, señora González...

NORWAY: Entonces diga las palabras. Están ahí, prisioneras, sin poder ver por la ventana y pagándole a usted para que no las mate. ¿Le puedo hacer una pregunta? *(La directora asiente, pensando que será la pregunta crucial)* ¿Soy señora aunque no me haya casado?

DIRECTORA: Yo...eh...Claro que sí. Como usted hay muchos casos en la escuela. De hecho, la mayoría de los niños aquí sólo tienen a su madre.

NORWAY: ¿Sus padres también asesinaron a otro señor?

DIRECTORA: ¡No, claro que no! ¡Divorcios... usted me entiende!

NORWAY: Claro que entiendo. Sólo que no me gusta cuando quiere poner todo más suave de lo que es. Conmigo las cosas son en blanco o negro. O es o no es.

DIRECTORA: La entiendo, pero tampoco tiene que ponerse áspera conmigo. Le decía que la profesora Barrios trató entonces al niño David López, que perdió a su padre, (*Antes de que Norway la corte*) ¡Ya sabemos que asesinado, eso no hay que repetirlo, porque una cosa es evadir las palabras y otra repetirlas para que dejen de significar! En fin, que hace quince días fue cuando la sicóloga hizo el reporte y nos enteramos de la situación.

NORWAY: ¿La situación?

DIRECTORA: (*Derrotada*) Que tenemos dos niños de nueve años en un mismo salón de clases y que ambos han pedido a sus padres...

NORWAY: ¿Perdido?

DIRECTORA: Que uno ha muerto...

NORWAY: ¿Ha muerto?

DIRECTORA: Lo asesinaron...

NORWAY: ¿Y al otro?

DIRECTORA: Está detenido...

NORWAY: Preso y sentenciado.

DIRECTORA: Por ese crimen.

NORWAY: Así sin más.

DIRECTORA: (*Suspira*) Ahora, esos son los hechos. Eso ni usted ni yo lo podemos cambiar. Ha sucedido. Pero entienda que en la escuela apenas hemos tenido tiempo para adaptarnos a estas circunstancias.

NORWAY: Situación, circunstancias. ¿Qué tiene ahí enfrente? ¿Un diccionario? Mire, las verdad es que ustedes no tienen por qué adaptarse a nada.

DIRECTORA: Claro que sí, porque hay cosas que usted no sabe y que...

NORWAY: Porque yo saco mi hijo hoy mismo de aquí.

DIRECTORA: Quiero decir, hay muchas variantes en esta historia...

NORWAY: Profesora Ramírez; usted ha tenido quince días para pensar en esto.

DIRECTORA: Sí, y lo hemos hecho...

NORWAY: Yo me enteré anoche.

DIRECTORA: ¿Anoche?

NORWAY: Anoche. Cuando trabajábamos en la tarea de matemáticas. Que igual eso de “trabajábamos” es decir mucho, porque él sabe más que yo sobre todo eso. Pero necesita que alguien le lleve la tabla, ya sabe: 8×1 , 8×2 , 8×3 . Yo miro la respuesta y si él las dice bien, paso a la siguiente. Y si se equivoca, le repito la pregunta. De pronto, anoche, cuando repetíamos la tabla del 8, que es la que más problemas le trae y vaya usted a saber por qué si es tan genio, pues se detuvo y me dijo: “Mamá, conmigo estudia un niño que se llama David López”.

Y yo no entendí. Y le dije: “Muy bien. ¿ 8×7 ?” Y me dijo: “Es mi mejor amigo”. Y le dije: “Perfecto, me parece maravilloso. Ahora, ¿ 8×7 ?” Pero en vez de decirme el resultado de 8×7 , que sé que se lo sabe porque hasta yo me lo sé. Y porque lo hemos repetido hasta el cansancio. Pero nada. En vez del resultado, me dijo: “Yo no quiero perder a mi amigo David López”. Entonces le dije: “No lo vas a perder. A ver; ¿ 8×7 ?”

Y fue cuando me lo dijo:

“Es que ese niño es el hijo del señor al que papá le disparó”.

(Pausa. Suena un tema en guitarra, triste pero noble)

¿Ve que las palabras muerden? ¿Que explotan? Que las palabras podrán ser catorce, con cuarenta y seis letras, dos acentos y una “h”, y que esas palabras juntas y sin comas ni puntos ni apartes son como los tres disparos que hace tres meses mi marido le dio al Señor López cuando estaba por llegar a su casa. (PAUSA CORTA) ¿Lo puedo llamar “mi marido” a pesar de no habernos casado nunca?

DIRECTORA: Sí, claro, puede llamarlo así....

NORWAY: “Mi marido” son dos palabras. ¿Ve lo importante que son? Me dijeron que la ley casa a la gente automáticamente cuando están juntos más de cinco años. ¿Es así?

DIRECTORA: *(Entristecida)* Sí. Para la ley usted es una mujer casada.

NORWAY: Claro que sí. Porque yo he estado con él doce años. Los nueve de Lennon y tres de luna de miel. Él que se bajó del barco y yo que me le puse a su lado, le tomé la mano y hasta el día de hoy, que todavía voy y le llevo su comida a la cárcel. Y pago para que no lo maten y pueda ver por la ventana. ¿Sabe que desde la ventana de su celda se ve un poco, no mucho, pero se ve, el mar? Eso me dijo. Ve un poco, un hilito, del mar.

DIRECTORA: ¿Del barco?

NORWAY: Era marinero. Y yo vivía en el Puerto; allá nací. Papá siempre se quedaba sin trabajo porque no era un hombre preparado, ¿sabe? Y entonces salía a limpiarle las botas a los marinos de los barcos gringos o a los turistas de los cruceros que paraban por ahí. Vivíamos con hambre; como ahora, aunque pienso que Lennon come más y mejor de lo que comía yo en aquella época. Quizás porque yo tengo dos trabajos, casi tres, mientras que mi papá no hacía sino limpiar zapatos y ver el mar.

Mamá me contó que cuando nací, Papá se pasó toda la tarde viendo hacia el horizonte. Vio un barco de carga que se llamaba “Norway” y así me puso de nombre: “Norway”, como un barco de carga.

Y eso es lo que precisamente soy ahora: un devastado buque de carga.

Ya ve: siempre he tenido que ver con barcos. Será por eso que cuando lo vi a él bajándose de su nave, sin dudarle, lo tomé de la mano.

Aunque ahora se me ocurre que debí tomar el barco y no al hombre, que aunque parezcan iguales, parece que no lo son. Como ahora, con lo que me gustaría meterme dentro de un barco de carga con mi Lennon y ya, que nos lleven de este país, lejos, a Norway quizás. ¿Sabe usted que Norway es un país?

DIRECTORA: Sí, lo sé...

NORWAY: Quizás para allá se quería ir mi papá, casarse con una rubia y tenerme a mí, pero rubia, viviendo en las casitas con cerca, la grama verde, los autobuses escolares amarillos, el policía que te saluda, el cartero que te trae las buenas noticias.

(CESA LA MÚSICA)

DIRECTORA: Señora Norway....

NORWAY: O mejor, quizás para allá me quería mandar a mí.

DIRECTORA: Usted no tiene que irse a ninguna parte.

NORWAY: ¿Lo dice por lo bien que me va aquí?

DIRECTORA: (*Señalándole la bandera*) Lo digo porque este es su país.

NORWAY: No, esa es la bandera. Yo al país no lo he encontrado todavía. Aunque el país sí que me ha encontrado a mí. Tiene tres meses persiguiéndome. Quizás si me alcanza sabré cómo es.

DIRECTORA: El país no la persigue.

NORWAY: Claro que sí. Por lo que ha pasado.

DIRECTORA: Usted no ha hecho nada malo.

NORWAY: Soy sospechosa.

DIRECTORA: Que la gente vea lo que quiera, pero usted no es sospechosa de nada.

NORWAY: No me refiero a como me ve la gente, me refiero a como me veo yo misma. *(Vuelve el tema triste en guitarra)* Me observo sospechosa. Camino por la calle, miro a la gente a mi alrededor, y no puedo dejar de pensar en que quizás debo dejar de caminar cerca de ellos porque, si me acerco, gritarán.

Creerán que les voy a arrebatar la cartera, que les apuntaré con un arma, que las sigo para secuestrarlas o para meterme en sus casas y robarles todo lo que tienen.

Cuando voy al parque infantil, siento que allí, entre tantos ángeles puros del cielo, ya no hay lugar para mi hijo el caído. Cuando voy a una tienda tengo la sensación de que no se me permitirá entrar. Que los demás notan quien soy y que saben lo que me ha sucedido.

Y si paso cerca de un cajero automático, percibo que todos se voltean a mirarme, con la seguridad de que yo estoy ahí esperando a que saquen el dinero para quitárselos o para apoderarme de su clave secreta.

Los veo y me digo: creen que soy la que soy, una de esas que es capaz de sacar un cuchillo de cocina y clavárselos en el pecho sin ni siquiera conocerlos.

Porque soy el mal. O alguien que vive con él. Soy la alquilada favorita del infierno.

Pero no se preocupe, que no me voy a ir en un barco hasta Norway. ¿Sabe por qué? ¿Sabe por qué me quedo aquí y no salgo huyendo de la vergüenza?

Por él.

Porque me digo: ¿quién le llevará la comida a la cárcel cuando yo esté de rubia en Norway? Y especialmente; ¿quién le dará algo de dinero al homicida confeso para que no lo maten y lo dejen ver un hilito de mar desde la ventana de su celda? ¿Quién?

DIRECTORA: Lo ama todavía. ¿No?

NORWAY: ¿Qué cree? ¿Qué una deja de querer cuando su marido mata a otra persona?

DIRECTORA: No, claro que no.

NORWAY: Usted como que no ha querido nunca. ¿verdad?

DIRECTORA: Señora González, con todo lo que está sucediendo, la verdad es que yo no importo gran cosa.

(La Directora saca la carpeta roja)

DIRECTORA: Si tiene tiempo... ¿Podría usted leer este informe?

NORWAY: No tengo tiempo para leer.

DIRECTORA: Es corto. Tres páginas o cuatro.

NORWAY: ¿Y qué es? ¿Más reportes sobre mi hijo el genio?

DIRECTORA: Se trata de la transcripción sobre una entrevista que tuve ayer con el alumno David López.

NORWAY: El otro niño.

DIRECTORA: El otro niño. Y quisiera que usted la leyera...

NORWAY: ¿Y por qué me va a interesar a mí lo que ese niño hable con usted?

DIRECTORA: Porque tiene que ver con todo esto.

NORWAY: *(Mete los papeles en la cartera)* Todo tiene que ver con todo esto.

DIRECTORA: Lennon ha tenido una vida muy dura, terrible, mejor dicho. Pero él está respondiendo bien, está estudiando más y no sé si esto es una cosa de Dios o de quién, pero resulta que su mejor amigo en la escuela, es David López. Son los mejores amigos que hemos visto nunca. Y no hay secretos entre ellos. Quiero decir que Davisito sabe que el papá de Lennon hizo lo que hizo. *(Norway la va a interrumpir pero la directora sabe lo que dirá y se le adelanta)*

Asesinar a su padre.

(Esto lo ha dicho con gravedad y al tiempo, como si fuera un hecho lejano en el tiempo. Y este tono sorprende a Norway)

Todo tiene que ver con todo.

(Ve el piano) ¿Ve ese piano?

(Norway asiente. La directora va hacia el piano y lo mueve, colocándolo en la posición que estaba en la Escena 1)

Mi madre quiso ser pianista, pero no pudo. Y desde los siete años me puso a estudiar a mí. No duré mucho, la presión me sacó a los once.

Pasaron los años y me hice maestra. Luego, Profesora Titular. Hice los concursos en el Ministerio y un día llegué a ser Directora.

(Norway la va a interrumpir, pero la directora le pide calma)

Ahora, lo importante de la historia es que, cuando supimos que finalmente tuve mi nombramiento como Directora de la Escuela Elemental San Martín, esa noche fui, con mi marido y dos amigos, a celebrar en un restaurante que para mí era de lujo.

Bebimos, reímos, comimos, la mejor noche de mi vida. Ni siquiera cuando me casé me sentí tan contenta. A un lado de nuestra mesa había un piano. Y de pronto, quizás por el vino, sentí la necesidad de tocarlo. Me refiero a pasarle la mano, a sentirlo.

Y cuando lo hice, me estremecí.

Sentí como que había otra persona en la mesa, en mi puesto, con mi cuerpo, pero que esa persona no era yo. Entonces, me senté en la butaca del piano, puse las manos sobre las teclas y, Dios Santo, fluyó música. *(Oímos la Gnossienne 5 de Satie)*

Era uno de los estudios de Satie, la Gnossienne, el número 5.

Mi esposo no lo podía creer. Mis amigos estaban sorprendidísimos: nadie sabía que yo había estudiado piano cuando era niña.

Quizás no estaba bien ejecutada pero, en mi memoria, había quedado algo que tenía que ver con ese arte, con la música, con lo sublime, con lo perfecto, con la paz que nos enaltece, con la belleza que nos impacta. Pero todo eso, que aún estaba en mí desde que yo tenía once años, me decía que, aunque ciertamente toda esa música formaba parte de mi alma, ya no era yo.

Que todo eso tan maravilloso y eterno pertenecía a otra persona.

Entonces, terminé de tocar y en la noche más feliz de mi vida, me eché a llorar. Y lloré hasta el día siguiente. Creo que realmente lloré hasta ayer, para serle franca. Porque ayer, luego de reunirme con David López y Lennon González, sentí que recuperé parte de esa belleza que yo había dejado a un lado cuando tenía once años.

Quiero decir que hay aquí algo muy importante que sobrepasa la situación que estamos viviendo. ¿Ve? Se trata de algo muy especial, que aún no sabemos lo que es. Los maestros de esta escuela están todos muy sorprendidos, porque los dos niños caminan siempre uno al lado del otro. Y se ríen y juegan. Y hasta se han inventado un idioma especial que sólo ellos entienden y en el que se comunican. Intercambian palabras, con imágenes, como si fuera un juego. ¿Sabía que eso es lo que hacen en el recreo, cuando los demás están charlando sobre cualquier tontería? Ellos hablan como si se tratara de poemas que escriben juntos. *(Toma una carpeta azul)* Y déjeme decirle que ayer, sí, ayer mismo, cuando Lennon se iba con su abuela, David se despidió de él, delante de todos nosotros, con un abrazo. ¡Un abrazo! Varios maestros lloraron.

No sabemos si es perdón. ¿Será eso? ¿Estamos frente al perdón? ¿De eso se trata todo esto? Y si lo que vivimos en esos años de infancia nos impacta tan adentro, nos inspira, como mis lecciones de piano, pues creo que estos dos niños, en circunstancias tan terribles, están viviendo algo que podría convertirlos en dos ciudadanos especiales, ejemplares, monumentales. Si este país se pierde, si se hunde en los temblores, si se acostumbra a las réplicas, si se enfrenta a la extinción, habrá que rehacerlo entonces con la fuerza de los símbolos. Y será gente como Lennon y David los encargados de crearnos de nuevo, más seguros y perdurables, gracias a la potencia de las metáforas.

NORWAY ¿Y no será que esos niños están cerrando los ojos? ¿No será que están aislándose del conflicto con tanta sensibilidad?

DIRECTORA: Sea lo que sea, creemos que se trata de un milagro, señora Norway. Un milagro.

NORWAY: Yo no creo en milagros.

DIRECTORA: Pero cree en Dios ¿Ah?

NORWAY: Usted no oyó bien mi historia, ¿verdad?

DIRECTORA: Claro que sí

NORWAY: ¿Y todavía me pregunta si creo en Dios?

(Suena el timbre de la escuela. Oímos ruidos de niños que salen al recreo)

DIRECTORA: ¡Ya pasó la hora!

NORWAY: ¿Terminamos?

DIRECTORA: Sí, pero...

NORWAY: ¿Lo saco hoy o mañana?

(La directora la ve, con tristeza)

DIRECTORA: Quizás hoy ninguna de las dos escuchó a la otra.

NORWAY: Dígalo por usted.

DIRECTORA: Señora González. Una sola cosa...

NORWAY: ¿Diga?

DIRECTORA: ¿Puedo pedirle un favor?

NORWAY: A ver. ¿Qué quiere ahora?

DIRECTORA: ¿Podría regresar en un par de horas?

NORWAY: ¿Usted cree que yo no tengo nada que hacer?

DIRECTORA: No, claro que sé que usted trabaja...

NORWAY: Trabajo hasta partirme la espalda. Diga las cosas.

DIRECTORA: Trabaja hasta partirse la espalda.

NORWAY: Muy bien.

DIRECTORA: Sucede que, en unos minutos, tengo otra reunión importante. Una reunión que, por lo demás, trata sobre esta misma cuestión. Por eso, quisiera saber si puede regresar dentro de dos horas y entonces tomamos las decisiones definitivas sobre su idea de sacar a Lennon de la escuela. ¿Le parece?

NORWAY: ¿Podemos tomar las decisiones?

DIRECTORA: Sí, hoy solucionamos todo.

NORWAY: ¿No mañana?

DIRECTORA: Hoy. Truene, llueva o relampaguee.

NORWAY: O tiemble con mil réplicas más.

(Entonces, sucede. Un temblor mueve las ventanas, tumba el montón de papeles que la directora había apilado y que quedan como en la escena 1. Norway, nerviosa, va hacia el piano y se esconde)

NORWAY: ¡Otro temblor! ¿Qué hacemos?

DIRECTORA: Nada. No hacemos nada. Sólo esperar.

La directora se ha quedado en su sitio, desafiante.

Gritos a lo lejos. Tocan a la puerta. El temblor se mezcla con música. Oscuro.

3 /

AYER, 1 P.M.

El ruido del temblor se mezcla con el sonido de un timbre de escuela y de niños jugando a la hora del recreo. También oímos un tema de piano, noble.

Luces. A un lado, la directora habla con David López, interpretado por la actriz que hace Norway.

DIRECTORA: ¿Te hace mucha falta?

DAVID: Sí. Menos mal y está mi mamá. Aunque ella llora más que yo.

DIRECTORA: Bueno, es normal. De todas maneras, sabes que tu papá, aunque ya no está con nosotros, siempre está pensando en ti.

DAVID: Sí, eso me dijo.

DIRECTORA: ¿Qué te dijo? ¿Quién?

DAVID: Que mi papá es como un tentáculo de pulpo. Y que cada vez que yo vea un papá, es como otro tentáculo del mismo pulpo. Y que todos los papás son pulpos.

DIRECTORA: *(Ríe)* Claro, quiere decir que veas a tu padre en los otros papás, que él sigue estando contigo a través de los otros. ¿Quién te dijo eso tan bonito? ¿Tu mamá? ¿Tu abuela?

DAVID: Me lo dijo él.

DIRECTORA: ¿Él? ¿Quién?

DAVID: Lennon.

DIRECTORA: ¿Lennon te dijo eso sobre tu papá?

DAVID: Yo le hablo y le digo cosas.

DIRECTORA: ¿Le dices cosas a Lennon?

DAVID: Y a mi papá.

DIRECTORA: ¿A tu papá? ¿Le hablas? (*David asiente*) ¿Sí? ¿Y qué le dices?

DAVID: Le cuento sobre las series de la tele que siempre mirábamos juntos y que ahora no sabe cómo van... ¿O si sabe? ¿Hay tele en el cielo?

DIRECTORA: Estoy segura de que sí tienen tele allá. Una grande, la mejor de todas.

DAVID: Eso cree Lennon. Él dice que la tele en el cielo es como el cine. Y que ellos ven mejores programas que nosotros. Y que ya saben cómo van a terminar las series cuando nosotros apenas estamos comenzando a verlas. Y menos mal, porque me preocupaba que papá no sepa cómo van sus series favoritas. De todas maneras, por si acaso, yo las veo todas para luego contarle.

DIRECTORA: ¿Cuándo hablas con él?

DAVID: A veces, en las tardes luego del colegio, cuando me encierro en mi cuarto y dejo la ventana abierta.

DIRECTORA: ¿Y qué más le cuentas a tu papá?

DAVID: Le cuento sobre mamá, que llora mucho por él. Y le cuento lo que me pasa en la escuela.

DIRECTORA: ¿Te gusta venir a la escuela?

DAVID: Es lo que más me gusta.

DIRECTORA: A ver: ¿Qué más le dices?

DAVID: Que tengo un gran amigo...

DIRECTORA: Lennon.

DAVID: Lennon. Y que es muy cómico. Y que a veces hacemos juegos como los que él hacía conmigo...

DIRECTORA: Juegos como...

DAVID: De palabras

DIRECTORA: Poemas.

DAVID: Sí, eso. Hacemos poesías.

DIRECTORA: Que son muy bonitas.

DAVID: Sí. Yo digo las cosas primero y entonces Lennon les pone otra cosa distinta y entonces salen las poesías.

DIRECTORA: ¿Y a quién van dirigidas esas poesías?

DAVID: No puedo decirlo.

DIRECTORA: *(Terminando la reunión)* Muy bien, es todo lo que...

DAVID: Ayer, por ejemplo, papá estuvo conmigo en el cuarto. Y me dijo que vendrían tres temblores.

DIRECTORA: ¿Ayer...? ¿Tres temblores? ¿De verdad?

DAVID: Y me dijo que debía creer en los temblores.

DIRECTORA: ¿Te dijo que creyeras? Pues lo más importante es mantener la calma y...

DAVID: Me dijo que la humanidad existe por creer.

DIRECTORA: Que la humanidad...

DAVID: Y que no le haga honor a la locura.

DIRECTORA: La humanidad existe por creer...

DAVID: Y que no vea nada de lo que sucede en ausencia del hombre.

(La directora ve a David, con intensidad)

DIRECTORA: ¿Eso te dijo ayer? ¿Tu papá?

DAVID: Y él no tenía ni sangre ni nada.

DIRECTORA: ¿No? ¿cómo estaba?

DAVID: Bien, normal. Llevaba la camisa que más le gusta.

DIRECTORA: ¿Lo viste por mucho tiempo?

DAVID: Sí, hasta que mamá llegó, y él desapareció por la ventana. *(Hace un gesto como si se hubiera ido volando)* ¡Pfffff!

DIRECTORA: ¿Y estás seguro de que era él?

DAVID: Claro. Es mi papá.

DIRECTORA: Sí, pero me refiero a si no fue como un sueño.

DAVID: No, porque le tomé una fotografía.

DIRECTORA: ¿Una...? ¿Fotografía?

DAVID: Sí, luego la imprimí y la guardé en mi cartera. Aquí la tengo. ¿La quiere ver?

DIRECTORA: Si...si...

(Saca un papel impreso con un retrato. Se lo muestra)

DIRECTORA: ¡Dios santo!

DAVID: ¿Ve? Se lo dije, Profesora. Es mi papá.

(Desaparece la escena. Música)

HOY, 3PM

(Luces. Oficina de la directora. La escena abre con la misma situación del fin de la escena 1: Abril y Norway se enfrentan. La Directora con el cuchillo de abril, camina de un lado a otro)

DIRECTORA: ¡De la cantidad de cosas que tengo que quitarles a los estudiantes. nunca había decomisado un cuchillo en esta escuela! *(Mostrándole el cuchillo a Abril)* Esto mejor se queda conmigo. ¿Verdad?

ABRIL: ¡Es su culpa, por dejar a entrar a esa mujer!

NORWAY: ¡Me llamo Norway González, por si le interesa!

ABRIL: ¡No, no me interesa!

NORWAY: ¡Quizás porque ya no tiene un arma en la mano!

ABRIL: ¡Lo mejor entonces es que me vaya! *(Nota que Norway está entre ella y la puerta)*

NORWAY: (*También, saliendo*) ¡Quizás debamos dejar todo esto hasta aquí!

DIRECTORA: ¿Les parece? Yo creo más bien que podemos aprovechar esta oportunidad para hablar.

ABRIL: ¿Hablar? Qué idea más ridícula. Hablar. Como los bichos Neardentales hablaban con los bichos Cromagnon.

DIRECTORA: No, los Neardentales no hablaban con...¿Usted no entendió lo que le dije?

ABRIL: Sí, que hablar salvó a la especie.

DIRECTORA: Exacto

ABRIL: Tantas veces a punto de desaparecer y quizás eso habría sido lo mejor.

NORWAY: No tendríamos que estar aquí.

ABRIL: Y pasar por esto.

NORWAY: Sobre todo, luego de que ella me atacara con un cuchillo.

ABRIL: ¡No llegué a atacarla!

NORWAY: ¡Lo sacó y se me vino encima!

ABRIL: ¡Si la hubiera querido matar ya estaría muerta!

NORWAY: ¡Todavía puede hacerlo!

ABRIL: ¡Pues no será por falta de ganas!

NORWAY: ¿Quizás por falta de cuchillo? (*A la directora*) ¡Vamos, déselo otra vez!

ABRIL: Fue un acto inconsciente. Además, tengo la más indiscutible de las excusas.

NORWAY: ¿Excusas indiscutibles? Presa podría ir por esas excusas indiscutibles que, por lo demás, cuando se discuten, son conocidas como “intento de asesinato”. Todavía estoy pensando cómo la acuso con las autoridades.

DIRECTORA: Usted no la va a acusar.

NORWAY: ¿Cómo está tan segura?

DIRECTORA: *(Le muestra el cuchillo, lo esconde)* Porque no tiene prueba alguna. Y yo, único testigo, lo negaré todo.

NORWAY: Claro, se pone de su lado.

DIRECTORA: Yo estoy del lado de ayudar.

ABRIL: Yo no necesito ayuda.

NORWAY: Yo sé sobrevivir por mí misma.

ABRIL: Así que no se preocupe tanto por ayudar.

NORWAY: Sin que, además, se lo hayan pedido.

ABRIL: Tanta ayuda aterra, Directora.

NORWAY: Mucho auxilio sofoca.

ABRIL: Porque hay gente que ayuda para tomar la ofensiva.

NORWAY: Ayudar para controlar, para tener poder.

DIRECTORA: ¿Y usted, señora Norway, no trata de tomar la ofensiva?

NORWAY: Yo no trato nada. La del cuchillo fue ella.

ABRIL: Es un cuchillo de cocina y lo utilizo para cortar papas. Quizás por eso me vino la idea.

DIRECTORA: Lo digo, señora Norway, por la forma en que usted se expresa, como dice las cosas...

NORWAY: ¿Qué pasa con eso? ¿No me entiende? ¿Hablo mal?

DIRECTORA: Me refiero a que dice las cosas con una contundencia poco habitual.

NORWAY: ¡Ah! Usted lo que quiere decir es que las mujeres como yo, que tienen a su hombre en la cárcel, que no tienen casa propia, ni carro, que no les alcanza el dinero para la comida, y que andan por la vida sin nada de nada, entonces tampoco deberíamos tener contundencia o mejor, no deberíamos tener lenguaje. Porque está claro que viviendo por aquí, y siendo quien soy, no tengo suficiente para pagar por las palabras que digo. Quizás usted sugiere que me he robado la voz. Eso es: soy una ladrona de lenguaje y usted lo ha notado. ¿A eso se refiere? ¿Debería entonces hablar más bien como en la tele para que usted se calme y pueda justificar mi universo?

DIRECTORA: No se trata de clase, señora Norway. Aquí, la verdad, las tres somos más o menos lo mismo. Tres pobres, para serle franca.

ABRIL: La pobreza, señora directora, tiene matices.

NORWAY: Cada día es un matiz.

DIRECTORA: Somos las mismas: trabajo en exceso, sin tiempo libre, poco sueldo, nada de ahorros, transporte público, deudas, vacaciones en casa, mercado pequeño. ¿no?

NORWAY: Yo no tengo deudas.

ABRIL: Yo paso las vacaciones en mi pueblo.

NORWAY: Muy fácil ser dueña de sus palabras, profesora, cuando se tiene su puesto y su salario.

DIRECTORA: Pero es que entre nosotras realmente no hay muchas diferencias, señoras López y González. Porque ser maestra es vivir con poco. (*Ve que Norway y Abril no le creen. Suena un tema suave con guitarra y piano*) A veces, cuando camino por las urbanizaciones de clase alta, pienso en que, aunque no pertenezco a ese paisaje, yo podría combinar perfectamente con sus lujos y sus vidas, quizás porque algún día ellos notarán quien soy: una maestra con atributos. Que cuando me miren a la cara, las manos o los ojos, de pronto entenderán y dirán: “A ella le gusta leer. Ella sabe hablar. Ella tocó el piano cuando era niña. Ella socorre a los que no se atreven a pedir ayuda. Ella es de esas que llora cuando ve la tristeza en los demás”.

En fin, que yo combato a la barbarie.

Y entonces pienso que alguno de ellos se me acercará y me dirá: “La estaba buscando, Profesora Graduada Ramírez. Sé quién es usted. Y quiero que tenga mi casa, con mi hermoso balcón, que disfrute de mi piscina, y que su familia juegue en mis jardines. Tome, aquí tiene las llaves.”

Y yo, sin creerle, le preguntaría: “Y yo ¿por qué? ¿Por qué me deja utilizar todo lo que usted tiene?”

Y él me respondería:

“Porque usted es una persona extraordinaria.”

Pero cuando termino de cruzar la urbanización de las casas bonitas, nada como eso sucede. Ni sucederá jamás. La Profesora graduada termina aquí de nuevo, en esta escuela, viviendo poco y con lo mínimo.

Porque una maestra es eso y nada más: vivir con poco.

(PAUSA CORTA) Hasta que ocurre algo como lo que ha sucedido aquí, señoras. Y entonces me doy cuenta: David y Lennon son como ese señor burgués de mis sueños de clase, ese mismo del que, como una imbécil, quiero su reconocimiento.

Porque estos niños, que no saben quien soy, me lo han dado todo y no me he quedado con nada.

Entre los dos, son mi casa, mi hermoso balcón, el disfrute de mi piscina. Ellos son mi familia que juega en mis jardines. Ni ellos ni yo necesitamos reconocimientos de clase,

sino de la gente que adoramos, en esta situación tan extraña, y tan rara, que le da sentido a todo lo que es normal.

(Cesa la música)

NORWAY: Nada es normal en esta situación, Profesora Graduada Ramírez.

DIRECTORA: Se equivoca. *(Busca en los papeles)* Hay una Fundación que se encarga de la asistencia a los familiares de las víctimas... *(Encuentra el papel, se lo da Norway)* “Fundavíctimas” se llama, ahí tiene el número y los datos, se lo puede quedar. Pero también hay otra fundación, *(Con otro papel)* “Fundavide”, que existe para ayudar a los familiares del criminal. *(Le da el papel a Abril. Las dos mujeres se ven y, con paciencia, intercambian el papel. La directora se da cuenta del error)* Disculpen.

Nuestro caso es más común de lo que creemos. Familiares de la víctima y del victimario interactúan en los espacios: en los mercados, en los centros comerciales, en los trabajos y muy especialmente en las escuelas. El problema está, claro, cuando se reconocen. Y entonces es cuando los espacios comienzan a estar ocupados por la gente que odiamos. El rencor nos expulsa poco a poco de los lugares. Odiamos y nos odian; la ofensa nos conquista el territorio.

ABRIL: Dígame una cosa. ¿A usted qué le importa?

DIRECTORA: Es mi trabajo y....

ABRIL: ¿Pero por qué lo toma tan personal?

DIRECTORA: No es personal, es un caso que a todos nos ha impactado...

ABRIL: Claro que lo toma personal, con toda esa historia del hombre que le regala una casa. Es personal y es ingenua, profesora. La verdad es que usted puede dejar pasar esto. Si ella quiere sacar a su hijo y yo quiero que el mío no tenga contacto con él, ¿qué tiene que ver todo esto con usted?

(A Norway)

Seguro que el suyo es un niño maravilloso. Pero en mi tragedia, son pocas las cosas que deseo y puedo tener. Por ejemplo, deseo que mi marido vuelva a estar vivo. Eso no puede ser. Quisiera que me dijeran cómo voy a pagar las deudas que he contraído. Pues no me lo pueden decir. Hasta las claves de entrada para leer nuestro correo electrónico; desearía que él me las hubiera dejado anotadas en algún sitio.

Pero mi esposo se ha ido de repente y ni las claves ha tenido tiempo de dejarme.

Entonces, lo que deseo no se puede dar. Pero entre todo eso que no puedo ni desear, hay algo que quizás sí es posible: que mi hijo no tenga contacto con la familia del hombre que asesinó a su padre.

Que mi hijo no comparta los espacios con las personas del criminal.

¿Es tan terrible querer eso?

¿Me convierte en un monstruo porque lo quiero separar de todo contacto con el asesinato de su padre?

DIRECTORA: Los niños no lo entienden así, señora Abril.

ABRIL: Claro que no lo entienden. Por eso nosotras tenemos que entender por ellos.

NORWAY: Es que si lo entendieran no serían tan amigos...

(Oímos un ruido de temblor que sólo los espectadores notan y que acompaña los textos de Abril/Norway)

ABRIL: Ni estarían tan contentos...

NORWAY: Ni hablarían tanto por teléfono...

ABRIL: La verdad es que si lo entendieran, se buscarían uno al otro sólo para matarse.

NORWAY: Y quizás eso sea lo que hagan.

ABRIL: Cuando sean mayores.

NORWAY: Ni siquiera muy mayores; un par de años bastará.

ABRIL: La adolescencia violenta.

NORWAY: Serán competencia.

ABRIL: Y se odiarán.

NORWAY: Como sólo los hombres saben hacer.

ABRIL: Uno aborrece al otro.

NORWAY: Se detestan.

ABRIL: Y se disparan.

NORWAY: Y cuando comiencen a buscar culpables...

ABRIL: Por no haber logrado...

NORWAY: Lo que querían...

ABRIL: Porque tenga la seguridad de que no lo conseguirán.

NORWAY: ¡Claro que no!

ABRIL: Por eso estamos donde estamos.

NORWAY: Y somos lo que somos.

ABRIL: No les haga creer el final feliz.

NORWAY: No los convenza de que hay belleza en esto.

ABRIL: He visto miles de películas que cuenta historias como la nuestra.

NORWAY: Y en todas, uno de ellos siempre muere.

ABRIL: Uno o los dos.

NORWAY: Y ese día lloraremos.

ABRIL: Y entonces usted ya no estará aquí.

NORWAY: Ni habrá temblores.

ABRIL: Ni sus réplicas.

NORWAY: Ni la escuela estará aquí.

ABRIL: Ni el vecindario estará aquí-

NORWAY: Sólo yo.

ABRIL: Y yo.

NORWAY: Con las lágrimas

ABRIL: Las mismas lágrimas que he llorado hasta el día de hoy.

NORWAY: Y que son las mismas, Profesora Ramírez.

ABRIL: El agua de lágrima no se evapora ni se recicla.

NORWAY: Esa agua salada regresa.

ABRIL: Son las mismas gotas.

NORWAY: Ni una más ni una menos.

(Cesa el temblor)

ABRIL: Dígame una cosa: ¿Tiene usted hijos? (*La profesora Ramírez baja la mirada*)
¿Es eso? ¿Que no tiene hijos?

NORWAY: Por eso es que usted no entiende.

DIRECTORA: De eso se trata, precisamente. Que, con todas las características de este caso y las mías, sí lo puedo entender. Toda la escuela lo entiende o por lo menos intuimos lo que significa. Ninguno de nosotros puede ponerle un nombre, pero sabemos que lo que está sucediendo aquí es importante. Tiene las palabras de la importancia. Es valioso, tiene que serlo. ¿No se dan cuenta?

NORWAY: Pues esto no debería afectarles de tal manera

ABRIL: Me debe afectar a mí.

NORWAY: Y a mí. Pero no a usted.

ABRIL: ¿Quiere apoderarse de nuestro dolor? ¿Eso es? ¿Usted no tiene un dolor como el nuestro y lo envidia? ¿Es el dolor lo que le hace pensar que sigue viviendo? ¡Pues se lo regalo! Es todo suyo. Yo no quiero ese dolor.

NORWAY: Quizás el dolor le hace sentir que toca el piano.

ABRIL: ¿Quién toca el piano?

DIRECTORA: Yo toco el piano.

ABRIL: ¿Ese piano?

DIRECTORA: Ese, cualquiera...

ABRIL: Pues entonces dedíquese a eso y déjenos en paz. (*Abril se levanta. Toma su cartera*) No sea tan imbécil.

NORWAY: (*También se levanta*) Idiota. Usted es una idiota, Profesora Ramírez.

(*La directora se levanta, mostrándoles el cuchillo*)

DIRECTORA: (FURIOSA) ¡Un momento! (*Las dos ven el cuchillo. Se paralizan. La directora va perdiendo un poco el control*) Soy mayor que ambas y lo que piensen de mí ya lo he pensado yo mil veces antes o mejor que ustedes. ¿Saben lo que veo frente a mí? A dos mujeres que tienen un gran dolor, que han pasado por una gran tragedia, es verdad, pero también a dos mocosas, dos impertinentes, dos inmaduras que creen que lo saben todo sólo porque les ha tocado sufrir. Yendo y viniendo sin saber nada del infierno que habitan.

(*Molesta*) Lo sufren, pero no lo saben.

Me pueden conmovir con su historia, pero la del escritorio grande soy yo, la de la bandera detrás soy yo. ¡Y la que tiene el título colgado ahí, soy yo!

(Ha quedado ella con el cuchillo en la mano, en una posición intimidatoria. Suena el timbre del recreo. Oímos algarabía. Niños por todos lados, riendo)

ABRIL: Bien, quizás dejamos las cosas así. Tengo que irme.

NORWAY: Y yo...

DIRECTORA: Un momento. Quiero que miren algo.

NORWAY: Profesora Ramírez, yo...

ABRIL: Se me hace tarde para...

DIRECTORA: *(Dando una orden, con el cuchillo en la mano)* Las dos juntas. *(Abril y Norway hacen lo que les dice. La directora va hacia la ventana, que es frente al público)* Esta es la hora del último recreo. Y el jardín y los corredores y la terraza se llenan de estudiantes. Aunque claro, es una forma oficial de llamarlos, porque no son más que niños. Entre cinco y once años, con la música de sus risas y juegos, todos tomando su jugo de naranja, hablando, divirtiéndose, están felices. *(Señala a un lado)* Lennon y David se reúnen siempre cerca de esta oficina, seguramente los podremos ver desde acá...

(Abril y Norway van hacia la ventana también)

ABRIL: No tiene que insistir, ya sé que son amigos...

NORWAY: Lennon no hace sino hablar de él...

ABRIL: David lo idolatra: que si hizo esto, que si hizo lo otro...

NORWAY: Un sábado me dijo que se vestiría igual que David...

ABRIL: ¡Lo mismo me dijo a mí! “Me vestiré igual que él, porque es sábado y hoy no nos podemos ver.”

NORWAY: Y cuando me muestra cómo se viste David, resulta que es exactamente como se viste él.

ABRIL: (RÍE) ¡Exacto!

(La directora nota que ambas se han reído al mismo tiempo. Las tres están ahora frente al público)

DIRECTORA: Miren, ahí están. Fíjense cómo hablan, en secreto...

NORWAY: Seguro que Lennon es el más hablador...

ABRIL: ¿Qué dice? ¡Si David es como una radio encendida!

DIRECTORA: Ahora, lo que quiero que vean es esto. Durante su conversación...
¿Pueden decirme sobre qué están hablando?

NORWAY: No, cómo podríamos...

DIRECTORA: ¿Qué miran?

ABRIL: Ellos...Miran hacia...¿Esa puerta?

NORWAY: De las bisagras grandes...

ABRIL: Con la fuente detrás...

DIRECTORA: De mármol pulido...

ABRIL: Sí, pero ¿qué tiene que ver?

DIRECTORA: Miren bien. ¿Hay alguien más en ese cuadro?

NORWAY: Es...¿Es una niña?

ABRIL: Sí. Es una niña.

DIRECTORA: Eso. Una niña. Se llama Francesca y es de su mismo curso.

NORWAY: Hablan y la miran...

ABRIL: Están hablando de ella.

DIRECTORA: ¡Exacto!

NORWAY: ¿Qué quiere decir?

DIRECTORA: Los dos están enamorados de la misma niña.

NORWAY: ¡Enamorados! ¡No sea ridícula!

ABRIL: ¡Si tienen nueve años!

DIRECTORA: Sucede todo el tiempo. Los niños se enamoran de una forma muy pura, es un sentimiento poderoso. Se trata más bien de una atracción que está entre la amistad, la admiración y la belleza. En la edad del candor y la sencillez, es uno de los sentimientos más sublimes de los seres humanos.

NORWAY: Pues yo no creo que Lennon esté enamorado de esa niña. ¡Por favor!

ABRIL: Ni mi Davisito. Es muy niño. Seguramente están hablando sobre algo que pasó en la clase....

(La directora va hacia su escritorio y de nuevo, de la carpeta roja, saca varios papelitos)

NORWAY: ¿Eso qué es?

DIRECTORA: *(La directora lee en voz alta)* “Francesca: Ayer no viniste a clase. Por favor, no lo vuelvas a hacer. Cuando no vienes no lo soporto.” Lennon.

NORWAY: ¿Qué?

DIRECTORA: “Francesca; por favor, cuando estamos en examen, mírame un par de veces por lo menos, porque tus ojos son los que me enseñan a ver las respuestas.” David

ABRIL: ¿David?

DIRECTORA: (RÍE) David firma con su apellido. David López. Por si acaso y no lo vaya a confundir con otro David...

ABRIL: ¡Increíble! ¡A mí jamás me ha escrito algo así!

(Viendo a los niños por la ventana)

DIRECTORA: Estos papeles se los quitamos en la clase cuando intentan pasarlos a la niña. Los que no podemos interceptar, la niña los recibe, los lee y los guarda en un cuaderno. Francesca tiene un cuaderno especial para todo lo que le escriben David y Lennon. Son los mejores amigos, están enamorados de la misma niña, y mírenlos. Ambos están felices con la situación. Probablemente en este momento están pensando en los próximos poemas que le enviarán.

NORWAY: Tampoco hay que exagerar.

ABRIL: Esos no son “poemas”. Son más bien notas.

DIRECTORA: *(Sorprendida)* ¿Ustedes no saben nada sobre los poemas?

NORWAY: ¿Qué poemas?

ABRIL: ¿A qué se refiere?

NORWAY: Los niños inventan cosas....

ABRIL: Pero no son importantes...

DIRECTORA: Ustedes no entienden.

(Entonces, oímos el tema con piano y guitarra, noble y hermoso y la directora lee los poemas, con mucha pasión, como si estuviera leyendo la partida del nacimiento del mundo.)

DIRECTORA: “Pienso en ti
como una puerta piensa en sus bisagras
Como el mármol pulido de la fuente
cuando piensa en el mendigo
que murió apoyado en ella
Como una roca hundida piensa
que si no se ha ahogado en el mar
es porque su historia
comienza con la montaña
Como el mensajero de una pierna
que no puede dejar de pensar
en la parte desaparecida de su cuerpo
y le pregunta:
¿Cómo es la muerte?
Y la pierna le responde:
Es un segundo antes del vacío;
la muerte es como cuando te dices,
Me lo han dado todo
y me he quedado con nada.”
David López y Lennon González.

(Abril y Norway quedan impactadas)

ABRIL: ¿Y eso lo escribieron ellos?

DIRECTORA: A la niña. A Francesca.

(Revisando de nuevo la ventana)

ABRIL: ¡Y la niña ni los ve!

NORWAY: ¡Yo no sé quién se habrá creído la Francesca esa!

DIRECTORA: (*Rie*) ¡Así es! Pero lo que mantiene a estos dos juntos durante el recreo es la idea, maravillosa, de que los dos quieren a la misma persona. Y que su única comunicación con ella es a través de la poesía. ¿Saben ustedes lo que cuesta conseguir una amistad así? O mejor: ¿una poesía así? No sólo a su edad, sino durante toda la vida. (*Pausa corta. Abril y Norway se miran*) Los dos están en el cuadro de honor, los dos son los mejores estudiantes que hemos tenido en décadas, los dos tienen una amistad emocionante, y creemos que su secreto está en el peso trascendental de su amistad. Separados, es probable que se derrumben.

¿Saben ustedes cuántos estudiantes fracasan en la escuela sólo porque ven sus grados académicos como algo contra lo que hay que luchar? ¿Que ven la sensibilidad como si se tratara de la oscuridad; que entienden la solidaridad como una desviación; la imaginación como una sombra; la amistad como una prueba, y a la escuela como el enemigo, mientras a la barbarie la ven como un cómplice divertido de la vida? Lennon y David ven la escuela como poesía. Su amistad es una lírica con la que pueden jugar juntos, sentirse protegidos y vencer a la crueldad. Eso. Poesía. Para ayudarlos a vencer a los salvajes.

(Suena el timbre que anuncia el fin del recreo. Todo el ruido de los niños va desapareciendo hasta que se hace un silencio ocupado sólo por la música. Estamos en un momento íntimo. Norway y Abril ahora leen los poemas, fascinadas. Lo mismo hace la profesora. Las tres pasan un instante leyendo maravilladas con los poemas de Lennon y David)

DIRECTORA: (*Leyendo de los papeles de Lennon y David*) “La humanidad existe por creer”. “No reconozco lo que existe en ausencia del hombre”. (*Cesa la música. Norway está conmovida. Oculta su llanto. Abril también. La profesora toma de nuevo la carpeta roja y va hacia abril*) Señora Abril, quisiera que viera esta foto. David me ha dicho que en las tardes, encerrado en su cuarto con la ventana abierta, él habla con su papá, que lo ve y se cuentan cosas. Pensé que se refería a un juego de su imaginación, lo que por lo demás es normal en estos casos, hasta que me dijo que no, que él estaba ahí, que era su padre de verdad. Y como prueba, le tomó una fotografía.

ABRIL: ¿Una foto? (*Es obvio que a Abril no le gusta lo que ve*) ¿Esto qué es? ¿Qué quiere decir? ¿Se estará volviendo loco? ¿Eso es lo que es? ¿Mi hijo se está volviendo loco? ¿Es posible? ¿Todo este cuento de la poesía y la amistad y la niña y la belleza no es más que una manera de decirme que mi hijo de nueve años se está volviendo loco? ¿Es eso?

DIRECTORA: No, en absoluto. Su hijo no se está...

ABRIL: Porque esta foto lo confirma: David está perdiendo la cordura. Eso es. El asesinato de su padre le está aniquilando el cerebro. Esto es lo que faltaba. ¿Qué debo hacer ahora? ¿Internarlo en un manicomio? ¿Hay manicomios para niños?

DIRECTORA: Creo que está haciendo una lectura errada de esa fotografía....

ABRIL: ¿Errada? Le gusta encerrarse en las tardes en su cuarto y yo pienso que la soledad le vendrá bien. Que necesita estar solo. Y lo oigo hablar en su cuarto. Y me digo que se trata de sueños o de juegos, los niños juegan así, hablan y dicen cosas, se inventan historias. Pero no sabía que se trataba de una conversación que él cree es con su padre. ¡Y no es con él! ¡Se pone la ropa de su papá y habla con el espejo! (*Mirando mejor la foto*) ¿Qué es esto? (*Alto*) ¡Ahí está él, ese otro niño idiota!

NORWAY: ¿Qué quiere decir?

(*Mostrando la foto*)

ABRIL: ¡Ahí está, en mi casa, sin que yo me entere! Por eso deja la ventana abierta, para que el amiguito entre y salga sin que yo lo vea. ¡Ese mocoso definitivamente es una mala influencia para él!

NORWAY: No tiene por qué insultar a Lennon.

ABRIL: ¿Ah no? (*Le entrega el papel*) ¡Mire bien, mujer imbécil! Cuando me dice que quiere estar solo en su cuarto, realmente va a pasar tiempo con el amigo. ¡Y su hijo tiene el descaro de ponerse también la ropa de mi marido y hacerse pasar por él!

(*Oímos un ruido de temblor que sólo los espectadores notan y que acompaña el enfrentamiento entre Abril/Norway*)

DIRECTORA: No se pasa por él, usted no entiende...

ABRIL: ¿O el enfermo es su hijo?

NORWAY: Él no tiene nada...

ABRIL: ¡Claro que tiene que tener algo! Después de todo, esas desviaciones se heredan. De tal palo tal astilla.

NORWAY: ¿Cuál desviación?

DIRECTORA: Por favor...un momento...

ABRIL: Su padre es un asesino. Y un drogadicto. Y un criminal confeso que todo le país odia.

DIRECTORA: No hay que hacerle honor a la locura...

ABRIL: Eso se hereda. ¿No es así?

NORWAY: Pues no es Lennon el que ve fantasmas...

ABRIL: ¡Mi niño no ve fantasmas! ¡Su hijo está volviendo loco a mi David!

NORWAY: Pues con meterlo en el manicomio para niños tiene.

ABRIL: Y el suyo en la cárcel para menores le bastará

NORWAY: El suyo terminará de limpiabotas en la calle.

ABRIL: El suyo vendiendo drogas en la escalera.

NORWAY: Quizás al suyo haya que inyectarle medicinas para que duerma toda la vida.

ABRIL: O al suyo sacarle todos los dientes para que no muerda a los inocentes.

NORWAY: ¡Su hijo no es inocente!

ABRIL: ¡Su hijo es un inadaptado!

NORWAY: ¡El suyo un desquiciado!

ABRIL: ¡El suyo un asesino!

DIRECTORA: No, no...

ABRIL: ¡Y hasta hoy llega esa amistad malsana! ¡No sea que por tanto estar juntos luego suceda algo peor!

NORWAY: Como que mi Lennon aprenda de usted a ser un bestia

ABRIL: Que ese animal suyo comience a tocar a mi David.

NORWAY: ¡Qué asco! ¡Cómo se atreve!

ABRIL: ¡Nada peor, nada peor que eso!

NORWAY: Sólo una enferma puede pensar esas cosas. Quizás a la que hay que internar es a usted.

ABRIL: ¿Yo la enferma? ¡Los que están de atar son usted y su hijo! Pues hasta aquí llegamos. Quiero dejarle una cosa muy clara, señora como se llame. A usted y su hijo, que ya veo que ni siquiera lo controla. Le advierto que no vuelva a poner un pie en mi casa. Porque si lo hace...

NORWAY: ¿Si lo hace qué?

ABRIL: Bueno, ya sabe.

NORWAY: No. No sé. Diga las palabras.

ABRIL: No son palabras las que le voy a decir.

NORWAY: ¿Ah no? ¿Se pondrá muda entonces?

ABRIL: Muda porque sin decir nada, lo voy a agarrar...

NORWAY: ¿A quién? ¿A quién?

ABRIL: ¡A ese niño suyo que nunca en mi vida voy a nombrar!

NORWAY: ¡Lennon! ¡Se llama Lennon González!

ABRIL: Como se llame. Ya lo he dicho.

NORWAY: No. No ha dicho nada.

ABRIL: Pues más claro entonces: si a ese niño lo encuentro en mi casa, recuerde que los accidentes pueden pasar.

NORWAY: ¿Accidentes?

ABRIL: Es mi casa. Es mi hijo. Y es mi derecho.

DIRECTORA: Les pido que dejen de...

NORWAY: ¿Me está amenazando entonces?

ABRIL: Sí. Le estoy amenazando.

NORWAY: ¿Cómo se atreve?

ABRIL: ¡Me atrevo porque la víctima soy yo!

NORWAY: ¡No eres mi víctima!

ABRIL: ¡Sí soy tu víctima! Eres tú y tu hijo y tu marido que me han dejado víctima. Tus visitas familiares en la cárcel me vuelven víctima. Tu cariño a ese asesino me hace víctima. ¡Hasta el amor que siente el hijo por el padre me convierte en víctima!

NORWAY: Eres su víctima, no la mía.

ABRIL: Y una víctima que tiene todo el derecho...

NORWAY: ¿A qué? ¿A hacerle daño a un niño?

ABRIL: A pedir...

NORWAY: ¿A pedir qué?

ABRIL: No lo quiero decir...No lo quiero decir...

NORWAY: ¿A qué? Dilo. Vamos. Di la palabra final que quieres decir desde que me viste pasar por esa puerta.

ABRIL: Pues puedo pedir...

NORWAY: ¿Si?

ABRIL: ¡Eso!

NORWAY: ¡Di la palabra maldita!

DIRECTORA: ¡No se llamen así!

NORWAY: ¡A los malditos los defino yo! ¡Dilo maldita!

ABRIL: ¡Tú lo sabes!

DIRECTORA: ¡No, no lo digas!

NORWAY: ¡Dilo!

DIRECTORA: ¡No digas la palabra!

ABRIL: ¡Pedir eso!

DIRECTORA: ¡No hay que decir eso!

NORWAY: ¿Venganza?

DIRECTORA: ¡No!

ABRIL: (*Alto*) ¡Sí, venganza!

NORWAY: ¿Eso es todo lo que quiere? Venganza. ¿Nada más?

ABRIL: ¡Dios habló de la venganza! ¡Ojo por ojo!

NORWAY: ¿Y eso te bastaría?

ABRIL: Esa será mi única justicia.

NORWAY: ¿Vengarte en mí o en mi hijo? ¿O que mi marido muera?

ABRIL: Que muera de tres disparos en el pecho porque un mal nacido necesita dinero para comprar drogas. Así de simple es el desagravio.

NORWAY: Quizás tengas pronto tu venganza.

DIRECTORA: ¡No, no!

NORWAY: En las cárceles la vida es muy corta.

ABRIL: ¡Muerto el perro se acabó la rabia!

NORWAY: Esto es todo lo que hay que decir. Hasta aquí llega esta reunión de hoy. Adiós. Me llevo a mi hijo. Mucho gusto. Ha sido un infierno conocerlas.

ABRIL: ¡No más contacto con mi David! ¿Está claro?

NORWAY: No se preocupe. Nunca más se verán a la cara.

DIRECTORA: No, no, ellos deben estar juntos, dos niños en el universo...

NORWAY: Adiós. Y por mí, si pueden, muéranse.

ABRIL: Luego no diga que no fui clara: si lo vuelvo a ver junto a David, le juro que lo voy a agarrar...

NORWAY: ¿Y qué? ¿Qué le va a hacer a mi niño?

ABRIL: *(Le lanza la foto impresa a la cara Norway)* ¡A partirle el alma si me da la gana!

(Norway ahora ha perdido todo control y la encara)

NORWAY: ¿A sí?

ABRIL: ¡Si!

NORWAY: ¡Sólo piénsalo!

DIRECTORA: ¡No, por Dios...! ¡Deténganse!

ABRIL: Eso es lo que hace falta entre tanta palabra. ¡Un poco de venganza!

(Entonces, Norway se aleja. Va hacia el escritorio y toma el cuchillo. Abril la ve aterrada. Saca el teléfono y está a punto de lanzárselo. Norway da unos pasos hacia ella, van a enfrentarse. Pero en ese momento, la directora se sienta en el piano y toca la Gnossienne nro. 5 de Erick Satie.

Cesa el ruido de temblor.

El sonido del piano, de pronto, se filtra con el ruido de los niños en el recreo.

La música toma todo el escenario.

Norway y Abril quedan sorprendidas, oyendo la música y viendo a la directora tocar.

No lo pueden creer y al tiempo no entienden lo que sucede. Pero la música va entrando poco a poco en su alma. Lo podemos ver. Sus movimientos son más lentos, como si fueran al tiempo de la música.

La música, a medida que avanza, las desarma

Norway baja el cuchillo, poco a poco. Lo deja sobre el escritorio, como si se tratara de una pluma. Lo mismo hace abril con su teléfono, lo deja a un lado, como si se tratara de una roca que se hunde.

Abril y Norway se alejan un poco, pero muy lentamente, casi imperceptiblemente, y sin dejar de ver a la directora y al piano. En su cara, la directora refleja un dolor hermoso.

Las luces van bajando de intensidad. La directora toca la música como si fuera una enamorada.

Abril queda de pie, Norway se sienta, frente al público, y leen, entrecortadas, con una voz que no les habíamos oído hasta ese momento)

ABRIL: Como una roca hundida piensa que si no se ha ahogado en el mar.

NORWAY: Es porque su historia comienza con la montaña.

(Abril y Norway, ahora como Lennon y David, en pleno proceso de composición del poema, felices, con mucho cariño entre ellos)

LENNON: Como el mensajero de una pierna...

DAVID: Que no puede dejar de pensar...

LENNON: En la parte desaparecida de su cuerpo...

DAVID: Y le pregunta:

LENNON:¿Cómo es la muerte?

DAVID: Y la pierna le responde:

LENNON: Es un segundo antes del vacío.

DAVID: La muerte es como cuando te dices...

LENNON: Me lo han dado todo.

DAVID: Y me he quedado con nada.

LENNON: David López

DAVID: Y Lennon González.

Ambos se dan la mano en señal de victoria. Aparece entonces, en todo el escenario, el cuadro "Two kids in the universe" ("Dos niños en el universo") del artista plástico George Mendoza. La directora toca el tema de Satie hasta el final.

Fin